

PRECIOS DE SUSCRICION.

EN MADRID.	EN PROVINCIAS.	EN EL EXTRANJERO.
10 rs.	12 rs.	14 rs.
34	36	38
70	72	74
100	102	104

Número suelto, un real.

Mientras las atenciones del periódico no lo impidan, se admitirán remitidos y comunicados a precios convencionales, y anuncios a medio real la línea.

EL ECO DE ESPAÑA se publicará todos los días, a excepción de los lunes y las grandes festividades del año.

AÑO II.

LOS SUCEOS DE PUERTO-RICO.

Entre los grandes borrones de la revolución de Setiembre, el mayor, el que con nada ni nunca podrá borrarse, es la insurrección de la isla de Cuba, a la cual amenaza seguir, como complemento, la de Puerto-Rico. Ayer dimos cuenta de los gravísimos sucesos acaecidos en la capital de aquella insular isla; sucesos cuya gravedad en vano intenta amenguar un diario ministerial, pues han sido inmensamente graves por su tendencia y por la tristísima situación que revelan.

Tiempo hacía que el espíritu separatista, extraordinariamente alentado por quien menos le debiera alentar, trabajaba incansablemente por conseguir en Puerto-Rico lo que se había conseguido en Cuba; esto es, encender la guerra civil, al grito de independencia. Se sabía que los trabajos continuaban, tomando la conspiración las mas vastas proporciones; mas siempre se daban las mayores seguridades de que no se llegaría a los extremos, y que todo quedaria en proyectos de algunos ilusos, y en palabras de los interesados o comprometidos con los jefes de los separatistas.

Al presente la venda ha podido caer, dejando que se vea con perfecta claridad toda la extensión del daño causado y la inminencia del peligro. Se ha llegado ya a las vías de hecho; se ha apoderado a la tropa y a los voluntarios, y se ha arrojado la máscara, que ya se ha juzgado sin duda ser inútil: se ha dado principio a una verdadera rebelión, y probablemente se tardará muy poco en saber que se ha acudido a las armas en una gran parte de la isla. Lo sucedido en los días 23 al 26 de Julio último, no es mas que la chispa que anuncia la proximidad del momento en que ha de estallar el incendio.

El diario ministerial a quien hemos aludido dice que lo ocurrido ha sido consecuencia natural de la exacerbación en que se encuentran los ánimos, con motivo de las elecciones. La salida es original: ¿quién formaba los grupos sediciosos que insultaron y apedrearon a la tropa y a los voluntarios? La gente de color, ¿y qué animosidad podía tener aquel rebaño de idiotas contra nadie por las elecciones, es decir, por una cosa que no comprende ni es capaz de comprender? Y aun admitida la absurda hipótesis de que tomase espontáneamente y por su propia cuenta una parte activa en los asuntos públicos; aun dado por bueno que se hallasen personalmente resentidos, y a fe que no tenían por qué estarlo, a causa de las elecciones, ¿eran los soldados los que les habían ofendido, para que de ellos pretendiesen tomar venganza? No: los negros eran unos instrumentos, como lo están siendo en Cuba y lo mismo hubiera sido que no se hubiese hablado una palabra de elecciones, asunto que para nada ha podido figurar entre las causas de esa señal de insurrección.

La revolución, que fué causa única de la insurrección de Cuba, lo ha sido y es de la violenta situación en que se encuentra la isla de Puerto-Rico, antes pacífica y tranquila y sin infundir temores, ni aun remotos, de una rebelión, y hoy dispuesta a secundar el movimiento separatista de Cuba. Y no solo es causa de esas insurrecciones, sino que si nada grave ha ocurrido en las islas Filipinas, se debe a que hay allí un elemento nacional mas fuerte que los revolucionarios; elemento ante el cual se han estrellado todas las imprudencias, todas las insensateces, todos los delirios de los hombres que habían guiado a la revolución y que parecían haber ido a preparar con su conducta la ruina de aquellas riquísimas posesiones españolas.

Al grito rebelde de Cádiz, respondió a los veintidós días el grito rebelde de Cuba, que no era mas que el eco de la execrable rebelión de la Península. Para combatir aquella insurrección se envió un general que llevaba consigo una deplorable historia de rebeliones y que comenzó arrojando lena al fuego que debiera haber procurado extinguir. Estable-

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

MADRID.—Viernes 18 de Agosto de 1871.

NUM. 466.

La libertad de la prensa, instrumento allí de los rebeldes; derribó la estatua de la reina, símbolo de la nacionalidad española; e hizo tales cosas, que los leales voluntarios no considerándole como verdadera autoridad española, le expulsaron violentamente para salvar la isla; y gracias que pudo escapar vivo a la justa indignación de aquellos leales españoles. A Filipinas se envió otro general revolucionario, que comenzó haciéndolo tan mal o peor que Dulce; y contra el cual se levantó un inmenso clamor entre los españoles, que al fin consiguieron que se le relevase de aquel mando, con general satisfacción de los habitantes del Archipiélago.

Puerto-Rico se envió otro general progresista, contra el cual no han cesado de clamor los puertorriqueños, sin haber podido conseguir su relevo, que no sabemos si al fin conseguirán en vista de lo que acaba de suceder.

Y que todo ha sido y es obra de la revolución, cosa es que no necesita demostración; pues entra en el número de las verdades primeras, que por lo mismo son indestructibles. La revolución subvertió toda autoridad, todo principio de obediencia y sumisión; arrojó del trono a la dinastía que simbolizaba el derecho y con ella cuanto podía significar dominación legítima: era natural que sucediese en Cuba lo que sucedió y que la misma causa produjese en todas partes los mismos efectos. La revolución que venia preparándose contra la fuente y principio de toda autoridad en la Península, venia elaborándose fuera de esta contra su integridad territorial con medios análogos y con idéntico fin: el oro como primer móvil, la rebelión como medio, el poder como fin; todo lo mismo y a compás una de otra ambas rebeliones. ¿Que fué la insurrección de Cuba? Un pronunciamiento mas; una nueva provincia que se sublevaba y que no se diferenciaba de las demás pronunciadas, sino en que no reconocía a la junta que se había instalado en Madrid.

La revolución proclamó las mas sediciosas doctrinas acerca de la esclavitud, presentando como de humanidad una cuestión que, en último resultado, había de ser esencialmente filibustera; habló de los derechos de los cubanos y puertorriqueños, es decir, de la minoría facciosa, conspiradora y rebelde, y pretendió que se introdujesen en aquellas islas todas las innovaciones que se habían introducido en la Península, innovaciones que habían de conducir directamente a la emancipación, o sea a la usurpación de la Isla, a cuya propiedad ningún derecho, absolutamente ninguno, tienen los que aspiran a proclamarse independientes. La revolución envió a todas las posesiones de Ultramar, otros tantos tiranos en los empleados, que cayeron sobre ellas a manera de langosta, para talarlas material y moralmente; hombres que llevaban las ideas revolucionarias que allí habían de ser separatistas, y que por todas partes difundían con pasmosa temeridad. La revolución llevó a aquellas islas la libertad de imprenta, que desde el primer día se empleó como un ariete contra nuestra dominación. La revolución llevó a aquellas islas las elecciones que habían de ser la manzana de la discordia, donde antes no existía tan activo elemento de división. ¿Qué había de suceder con tales elementos, favorecidos y fomentados con otros no menos activos que fermentaban y fermentan en Madrid?

Porque aquí es donde, con escándalo universal, se advierte una verdadera nube de activos, operarios de la ruina de la patria: aquí es donde se advierte una legión de *laborantes* y donde el filibusterismo trabaja con mas actividad y donde hace sus mayores esfuerzos para neutralizar los que se quieren hacer para matar la insurrección: aquí es donde se alienta por todos los medios y con toda clase de recursos; aquí es donde debiera darse el golpe de muerte y donde no se le dará mientras subsista el espíritu revolucionario y mientras los que gobiernan no puedan desprenderse de ciertas conexiones, que a su vez lo son de los insurrectos y que fomentan los elementos para otras insurrecciones.

La revolución ha sido causa del principio de la insurrección de Cuba, de la que se teme en Puerto-Rico y de la mala semilla sembrada en Filipinas: la revolución ha sido causa de que continúe; y la revolución será causa de una catástrofe, si no se hace un esfuerzo para acabar con ella, destruyéndola, al destruir la, todos sus efectos.

PUNTOS CLAROS.

Con danzas, festines, nutridos aplausos, el correspondiente acompañamiento de bombos y chinoscos, la competente ración del himno de Riego y toda la algaraz que es peculiar a un pueblo hinchado de entusiasmo, fueron recibidos los caudillos de la gloriosa al verificar su entrada triunfal en Madrid después de la batalla de Alcolea.

A los que presenciaron aquellos trasportes de alegría y contribuyeron con su asistencia personal a la participación de la fiesta general, debe preguntarse hoy, si encuentran alguna diferencia entre aquel acalorado pueblo que victoreaba con ciegos frenesí a los que juzgaba sus libertadores, y establecen un paralelo razonable entre el amortiguado espíritu que revela el público actual, en donde todos los semblantes se muestran ceñudos aparejando una gran frialdad y un desvío inaplicable a todo cuanto los rodea. ¿Qué misterios han pasado, qué catástrofes han sobrevenido para operar semejante cambio en la opinión pública? ¿Lo probable será, que con ciertas excepciones, hagan todos la explicación de la misma manera y atribuyan esta reacción a los crueles desengaños de que mas o menos hayan podido participar?

Al alcance de todas las imaginaciones, por limitadas que estas fueran, no pasó desapercibido que en el partido progresista ha habido siempre el afán de que unos cuantos de sus favorecidos en mayor escala se han abrogado el exclusivo privilegio de querer manejarlo todo; y en el momento que cualquiera de los directores ha encontrado la mas insignificante oposición, a trueque de que otro no dispusiera de la marcha que pudiera adoptarse, daban al traste con los bártulos, y todo lo echaban a rodar: solo así se comprende que los hombres mas importantes de él contribuyeran en 1843 a la caída de la regencia de Espartero, y que en 1856 otra no pequeña fracción de los mas esclarecidos le armaran la segunda zancadilla, y se pasaran con armas y bagajes al bando de los unionistas, a cuyas filas dieron fuerza con su desertion.

Para volver a ser poder, no titubearon en 1868 en formar liga con los unionistas, y los que se llamaron monárquico-democráticos, apellidados después *cimbrios*, olvidándose de que iban a formar pacto de mutua confianza con los que poco antes habían sido sus mas encarnizados enemigos; hecha la amalgama, y formando en sus filas los principales hombres que se ostentaban dias atrás al frente del partido republicano, combinaron el manifiesto de conciliación, a fin de torcer el camino que debía andar la revolución. Siendo universalmente conocidos los medios de que se valieron, no hace al caso reproducirlos, y me concretaré a hacer presente el funesto derrotero emprendido para llevar adelante las reformas que ofrecieron establecer, y los tristes resultados obtenidos.

Los sostenedores de las cargas públicas creyeron que los primeros pasos del gobierno en la senda que iba a recorrer, irían encaminados a realizar una gran serie de reformas, obediendo a un plan de economías medianamente concebido de antemano (los progresistas no son muy devotos a la *Concepción*), pero pronto dieron a conocer que lo que mas necesitaban era saciarse en el mando y en el manejo de los negocios públicos, cosas ambas para las que no habrían aprendido lo suficiente en los muchos años que los encargados de dar vida a este partido se hallaron alejados del poder.

Para entretener a los esquilmados contribuyentes con no poca precipitación, y sin titubear acerca

de sus consecuencias, ordenaron que desapareciera la aduana de Madrid, medida que favorecía a los *puntos fronterizos*, pero que perjudicaba al comercio de la corte; siguióse a esta medida la descabellada de la supresión de la contribución de los consumos, sin tener estudiada ni aun la forma en que había de ser sustituida, a fin de que el Tesoro no sufriera perjuicios con el vacío que llevaba a sus rendimientos.

Como consecuencia inmediata, se trató de plantear la titulación de capitación, que por la manera que la presentaron causó una verdadera alarma, llegando a formarse por la falta de tacto, una terrible oposición que impidió su establecimiento.

Para imponer contribuciones nuevas se hace preciso usar de medidas muy suaves, y con mayor motivo a raíz de una revolución en que todos clamaban por economías, siendo muy natural que se hubiera tenido buen cuidado en no alarmar al país, presentándole proyectos irreales, que de todo tenían menos de lo que aguardaba la opinión pública.

Esta famosa medida financiera, como las demás reformas que han tratado de plantear, los hechos han confirmado, que mientras estuvieron en la emigración, no estudiaron la manera de gobernar; demostrando que derriban, pero que no saben edificar. (Debian no olvidar la máxima de los grandes capitanes de buscar antes la salida, a fin de no verse envueltos o metidos en el atoladero.)

La gran fortuna del país consiste en que este partido nunca se sostiene mucho tiempo en el poder, presentes están las continuas crisis que se han atravesado en tres años.

Demostremos ahora cuanto importaba la contribución de consumos:

	Rs. vn.
Por la cuota del Tesoro.	200.000.000
Por el 15 por 100 para municipales.	30.000.000
Por el 10 por 100 para provinciales.	20.000.000
Por el 6 por 100 de cobranza.	15.000.000
La de la Capitación.	
Por la cuota del Tesoro.	150.000.000
Por el 11 por 100 para municipales.	16.500.000
Por el 6 por 100 de cobranza.	9.000.000
Para las diputaciones provinciales, se debe su poder por los sueldos, el 25 por 100 y son.	37.500.000
Por el 8 por 100 de cobranza.	21.000.000
Aumento.	18.500.000

De este modo quiso marchar el ministerio de la revolución, y vino bordeando esta cuestión hasta llegar a realizar la sangrienta burla de hacer que los pueblos sean hoy los encargados, de establecer y cobrar para atender a la imperiosa necesidad de cubrir sus presupuestos provinciales y municipales, la misma contribución que anatematizaron, pero teniendo buen cuidado el gobierno, de apoderarse de todos cuantos recursos tenían, y en cambio de los 150.000.000 de reales que percibía el Tesoro, en líquido de los productos de esta contribución, se apoderó de 476.081.204 reales, en contribuciones transitorias en esta forma:

	Rvon.
Impuesto sobre rentas, sueldos y asignaciones.	176.000.000
Por el 5 por 100 de ingresos sobre la contribución territorial.	34.071.104
Por el 10 por 100 sobre los subsidios.	9.330.000
Por el 10 por 100 sobre las traslaciones de dominio.	4.500.000
Por el 10 por 100 sobre grandes y títulos.	150.000
Por el 10 por 100 sobre el papel del sello judicial y pagas al Estado.	4.000.000

¡El subid pronto y marchemos. Coche, a... Felipe no pudo oír las señas.

III.

Ven, Sidney, ven. ¿Qué has hecho? ¿Dónde te has puesto de ese modo? Responde, y no digas mentiras.

—Señora, os aseguro que no he tenido yo la culpa. No hice mas que asomarme para ver la diligencia que pasaba, y no clavé mi ojo en el vestido.

—¡Ah mala raza! Tú, tú mismo te has roto. No haces sino necesidades. ¿A qué te asomas cuando pasa la diligencia?

—No sé, respondió Sidney bajando tristemente su graciosa cabeza.

En esto el mas pequeño de sus primos, feo, recordado, colorado, casi de la misma edad que Sidney, se puso a gritar detrás de la tienda:

—Mamá, mamá, cuando estamos jugando delante de casa, no pasa una diligencia sin que Sidney no la siga.

—¿Para qué sigues las diligencias, Sined? dijo la señora Morton. Eres un necio. El día menos pensado te aplasta, y lo habrás merecido.

—Sí, señora, respondió Sidney. El pobre niño temblaba de pies a cabeza.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En la Administración y Redacción de este periódico, calle de la Visitación, 8, cuarto segundo de la izquierda.

El importe de la suscripción en Madrid se abonará en efectivo en la Administración. El de las provincias del propio modo, o por medio de libranzas del Giro móvil, o sellos de correos, y tambien por letras de exacta rescaución a favor de la Administración; de esta última manera, o bien haciendo el abono en efectivo en la Administración, se servirán las suscripciones en Ultramar.

En París, D. José Belart y Alfrinca, 20, rue Chaptal. El importe de las suscripciones que se envíen por cualquier clase de otros, se suplica que se verifique por medio de carta certificada como medio de evitar toda clase de extravío.

NUM. 466.

GRÁVAMEN SOBRE DOCUMENTOS DE VIGILANCIA.

En la Administración y Redacción de este periódico, calle de la Visitación, 8, cuarto segundo de la izquierda.

Suma las contribuciones transitorias: 240.051.204

Recargos municipales y provinciales de la contribución territorial: 181.430.100

Id. id. de la del subsidio: 54.000

Total aumento para el Tesoro: 476.081.204

Háganse cálculos sobre las medidas financieras adoptadas, y sacaremos en consecuencia que, en cuanto los gobernantes han puesto la mano, ha sido un mal para los españoles.

Fijando en 4.867.300.285 reales la riqueza imponible de la contribución territorial, tendremos un producto para el Estado al 14 por 100 de: 681.422.040

Por el 5 por 100 impuesto sobre estos ingresos: 34.071.104

Por recargos provinciales y municipales: 181.430.100

Total: 896.923.244

De modo que en la actualidad se halla recargada esta contribución con 18'43 por 100 para los ingresos del Tesoro, habiendo tenido un aumento estos rendimientos, sobre lo que se satisfacía, solo por este concepto, de 215.501.204 reales; y en una proporción igual, ha corrido la del subsidio industrial, puesto que se recaudará además la cantidad de 63.930.000 reales, importando estos dos arbitrios 279.431.204 reales.

Sin descender a examinar otros pormenores, consta que en el presupuesto de 1870-71 se aumentaron por contribuciones transitorias 476.081.204 reales.

Por este estilo han sido todas las medidas tomadas por los revolucionarios para aliviar a los empobrecidos contribuyentes, por manera que los pueblos pueden irse convenciendo de lo caro que les ha salido el ensayo.

Tanto se ha clamado contra las administraciones moderadas, fundando cargos en los grandes gastos que se llevaban a cabo, que se hace necesario sacar a luz antecedentes que justifiquen que en España se ha vivido en un grande error.

El presupuesto de gastos de 1852, año en que regía el departamento de Hacienda el Sr. Bravo Murillo, ascendió a las cantidades siguientes:

Pagos hechos durante el ejercicio:

	Rrs. vn.
1.ª Casa real.	46.994.801-3
2.ª Cuerpos Colegiados.	1.812.277-3
3.ª Presidencia del consejo de ministros.	947.267-13
4.ª Ministerio de Estado.	7.790.015-30
5.ª Id. de Gracia y Justicia.	34.911.156-7
6.ª Id. de la Guerra.	303.097.708-7
7.ª Id. de Marina.	90.514.470-20
8.ª Id. de la Gobernación.	42.727.927
9.ª Id. de Fomento.	51.545.183-20
10.ª Id. de Hacienda.	110.145.742-22
11.ª Por clases pasivas.	142.321.565-17
12.ª Atrasos del Personal y material.	45.751.319-26
13.ª Cargos de justicia.	18.361.361.04
14.ª Deuda del Estado.	188.802.234-24
15.ª Presupuesto eclesiástico.	120.313.044-19
16.ª Gastos reproductivos.	173.377.405-27
17.ª Presupuesto extraordinario.	52.522.765-29
Suma.	1.409.856.014-32
Participes de las rentas.	134.698.078-31
Total.	1.544.554.092-29

Este era el gobierno del *desorden* y los desfilfarros, contra quien tan alto se hablaba dos años después, al hacerse lo que llamaron glorioso alzamiento nacional en 1854, y esta era la situación a la que se acumuló un déficit de 923.220.630 reales.

Tom, el mas pequeño de la familia que he descrito antes, se arrimó al oído de su madre, y le dijo en voz baja, aunque bastante alto para que todos le oyese:

—Signe los coches, porque creo siempre que su madre ya dentro. No está siempre fastidiando con su casa, y vuelta a su casa.

Y el insoportable chicleo hacia muecas a Sidney por encima del hombro de la señora Morton, que le servía de escudo.

Los demás se le unieron burlándose a porfía del inocente niño.

—¡Salid todos, todos! gritó Rogerio levantándose furioso y manobrando con la punta del pie.

Los chicos se retiraron precipitadamente, queriendo salir todos a un tiempo. Tom fué el último. La preferencia de su tonta madre le daba cierta osadía. Ya fuera de la habitación asomó media cabeza, y gritó con su voz gangosa:

—Hasta la vista, Sr. Sidney... Hasta la vista.

La mano del padre cayó a plomo sobre su cara, y cambió en llanto la risa de Tom, que estuvo un rato detrás de la puerta quejándose y profiriendo amenazas contra su primo.

—Rogerio, si así pretendes educar a vuestros hijos, todo ha concluido entre nosotros.

Y la señora Morton creyó que debía tomar la actitud de una reina de mostrador ofendida.

—Déjame tranquilo con tus aspasientos, contestó Rogerio volviéndose a sentar junto a la lumbre y encendiendo su pipa.

El silencio siguió a aquella escena conyugal. Sidney permaneció en el suelo, a los pies de su tío; y estaba mas pálido que nunca.

La señora Morton hacia calceta con un ardor febril. Sidney, tira de la campanilla, dijo Rogerio Morton. Sidney obedeció. La criada asomó la nariz a la puerta.

—Llévate este niño a su cuarto y cuida de que los otros chicos no vayan a molestarle. Dadle una tostada con manteca y una buena tajada de jamon.

FOLLETIN.

LUZ Y SOMBRA,

NOVELA INGLESA.
POR SIR EDWARD LYTON BULWER.

(Continuación.)

Su grito de desesperación había sido oído por un buen ángel, y este le contestó. Ahora sabía que en la tierra podía encontrarse un ser mas digno de lástima que él, mas miserable y mas abandonado.

El pobre huérfano había inspirado envidia al hombre que acaba de escuchar la maldición paterna. La noche sucedió al crepusculo. La primera estrella del recuerdo, la estrella del amor, de la esperanza, cantada por los poetas desde la creación del mundo; la estrella del pastor, brillaba en la bóveda celeste.

Felipe, algo mas sereno, viendo el porvenir con colores menos sombríos y convencido de la necesidad de moderar sus pasiones, salió del cementerio.

Como siempre, había junto al cementerio un marabista, fabricante de lousas para tumbas. Felipe fué a verle y le encargó y pagó de antemano una muy sencilla que quería colocar sobre la fosa de su madre.

Ya fuera del taller del marabista, situado en la misma calle y a corta distancia de la casa donde Catalina había muerto, se detuvo a pensar qué debía hacer y qué camino iba a seguir.

Imóvil en medio de la calle, reflexionaba si ir inmediatamente en busca de Sidney para llevárselo, si se descanas antes algunas horas.

El pobre chico necesitaba, en efecto, reposo: pues su cuerpo y su espíritu, aunque dotados de gran vigor, acababan de verse sometidos a duras pruebas.

De repente tres hombres que iban por la misma calle,

pero en sentido inverso, se encontraron casi cara a cara con él. Le miraron, y uno de ellos exclamó:

—¡Deteneos, señores, deteneos!... ¡Es él! ¡Es él!

Al oír estas palabras, Felipe alzó la cabeza y reconoció la voz y los ademanes de M. Plaskwith el librero.

acompañábale el impredecible M. Plimmings y otro sujeto cuya figura no anunciaba nada bueno, de fuerzas al parecer hercúleas.

Un vago sentimiento de temor, de furor, de disgusto se apodera del pobre Felipe.

En el mismo instante un vagabundo cubierto de andrajos se inclinó hacia él y le dijo al oído estas cuantas palabras, con señas que Felipe no comprendió:

—¡Escapa, pequeño!... Ese es un agente de Bow-Street.

Acordóse entonces Felipe de la tentación que le había asaltado de coger dinero en el despacho de M. Plaskwith; pero tambien se acordó de que, despues de tomarlo, lo arrojó lejos de sí.

¿Se le perseguiría como a un ladrón, a él, a Felipe Beaufort, heredero de un nombre puro y sin tacha?

¿Tenia M. Plaskwith derechos sobre él y podía hacerlos valer para privarle de su libertad?

Estas dos preguntas se le ocurrieron al mismo tiempo.

La ley, que ignoraba, le pareció su enemiga. Todo esto pasó con la rapidez del relámpago; fué a modo de una luz que iluminó su entendimiento.

En el momento que Plimmings tuvo la mala inspiración de poner la mano sobre el hombro de Felipe, este se había ya decidido. El instinto de libertad predominaba en él.

Lanzóse vigorosamente al través de la calle, derribando al chistoso M. Plimmings, y desapareciendo por un estrecho callejón que había enfrente.

—¡Prendedle! ¡Prendedle! se puso a gritar el librero.

El agente de policía echó a correr con casi tanta velocidad como el joven, de calle en calle, a derecha e izquierda, en su persecución.

Sin aliento, fatigado, no sabiendo adonde ir, en aquel

barrio desconocido para él y mas oscuro aun con las tinieblas de la noche, Felipe sintió que el número de los perseguidores se aumentaba. Los curiosos, los holgazanes, los chicos, los mendigos, todos salían de la taberna, del chitritillo de la caballería para tomar parte en aquella caza.

Felipe hallaba nuevas fuerzas en el deseo de librarse de los que le seguían y sus enemigos.

Llegó a una calle tranquila donde no había una sola tienda y por la cual transitaban apenas dos o tres personas.

A la puerta de una taberna hablaban dos hombres.

—¡Prendedle! ¡Prendedle! seguían gritando detrás de Felipe. Y entonces se añadió el calificativo de costumbre: ¡Prended al ladrón! ¡Al ladrón!

Uno de aquellos dos hombres se adelantó con intención de detener a Felipe.

Este, desesperado, furioso, le pegó con todas sus fuerzas en medio del pecho; pero el hercúleo, que le impedía el paso, ni siquiera pareció sentir el choque del pobre huérfano.

—¡El hijo del desconocido; no soy agente de policía, y no persiguen os puedo ayudar a libraros de vuestros perseguidores.

Felipe, a quien sorprendió el sonido de aquella voz, le miró y reconoció al viajero de la diligencia, al hijo que el anciano había maldecido una hora antes.

—¿No sabeis quién soy? preguntó Felipe, ya casi sin poder hablar. ¡Ah! ¡Salvadle! ¡Salvadle!

—Sí, pobre niño, sí, os conozco... Seguidme... por aquí... por aquí... por aquí...

en 1868: vean los pueblos y juzguen con conciencia en vista de estos datos, y calculen que a pesar de los montes de oro que han allegado los progresistas al Erario con el valor de la inmensa masa de bienes nacionales que han desamortizado en las épocas de su dominación, y podrán convencerse de que la fortuna pública se ha convertido en sus manos en humo, y que no siendo suficiente para salir de su atolladero tanto crear contribuciones y emitir papel con los numerosos empréstitos que han realizado en menos de tres años, se preparan a sacar a plaza otro par de remesas de títulos con distintas denominaciones.

Madrid 17 Agosto de 1871.—Antonio del Alcazar.

CORREO ESTRANJERO.

Dudamos de la exactitud de lo que el telegrafo nos dice respecto de la acogida que ha tenido Napoleón III en Ginebra. En primer lugar porque la capital de Suiza es una ciudad culta, incapaz por consiguiente de entregarse a semejantes desmanes con un príncipe cuyo infortunio merecería respeto siempre y con mayor razón en los tiempos que corremos tan ocasionados a profundos trastornos políticos y cambios de situación inesperados. En segundo lugar, porque no es esta la vez primera que se anuncian demostraciones ofensivas de parte de los habitantes de Ginebra contra personas augustas y desgraciadas, demostraciones que luego resultaron falsas.

Así sucederá ahora probablemente, lo cual no se opone a que los noticieros mal intencionados se complazcan en esparcir versiones de su gusto, si bien contrarias al sentido común.

De las apreciaciones de los periódicos acerca de la sesión en que fueron declaradas urgentes la proposición del centro izquierdo y la del diputado Adnet, de la derecha, que la anulaba, por decirlo así, resultan dos cosas dignas de consignarse, a saber: que la Cámara toma el carácter de constituyente, y que se ha dividido en dos partes casi iguales, una partidaria de que se reserve la cuestión del gobierno definitivo, otra que la considera como resuelta en sentido republicano. Es de advertir que con la proposición Adnet votaron todos los disidentes, y entre ellos hombres muy notables, como los duques de Cazares, Broglie, Audiffret-Pasquier, Mermier y el conde de Merode. Causó mucha extrañeza, como era natural, ver en frente de M. Thiers, al duque de Broglie, embajador de Francia en Londres, a quien no ha mucho se indicaba para el ministerio de Negocios extranjeros.

Tiénesen por cosa segura que las vacaciones de la Asamblea quedarán aplazadas por ahora. Ya se ve son muchos los asuntos importantes que los diputados han de resolver antes de descansar de sus tareas, y uno de los más principales es la discusión de los presupuestos.

La evacuación de los departamentos del Sena, Sena y Oise, Sena y Marne y Oise, anunciada como inminente, no parece realizarse. Los periódicos franceses dicen que se espera la aprobación del emperador Guillermo, al arreglo convenido entre el general Mauteuffel y el gobierno de Versalles; pero *La Gaceta Nacional* de Berlín desmiente la existencia de semejante convenio, de lo cual se infiere que a nuestros vecinos les pasa lo que al ciego que soñaba que veía, etc.

En Hyde-Park (Londres) se celebró el 14 un meeting para protestar contra la disolución violenta del de Dublin por la policía. Ocho mil personas asistieron, pronunciando los más violentos discursos de oposición al gobierno inglés. El telegrama que habla de este suceso, añade que se temen desórdenes en el Sur del principado de Gales, motivados por la huelga de los obreros de las minas de carbón de piedra. Para prevenirlos, se había mandado que los voluntarios entregaran sus armas en los depósitos.

Está visto que le ha llegado el turno a Inglaterra en eso de habérsela con la Internacional. Así se comprende el que le asalten temores por todas partes. En la sesión del lunes, 14, el gobierno propuso en la Cámara de los Comunes que se hiciera una información sobre el estado del ejército. Desea mantener el efectivo actual y no quiere gastar más de lo presupuestado. Si la revolución acaba por levantar la cabeza al fin, entonces se convencerá a donde conduce la parsimonia que lo caracteriza, tratándose de los gastos del departamento de la Guerra.

La reina Victoria se halla ligeramente indispueta.

El conde de París, que está en Chantilly, parece que ha recibido una invitación de su pariente el

duque de Mecklenburgo, general prusiano con mando en el ejército de ocupación. No se sabe por qué causa, pero el príncipe francés ha contestado al alemán, rogándole difiriese el obsequio con que desea festejarlo.

Los periódicos de Berlín, muy sobrios en un principio acerca de la entrevista del emperador Guillermo con su augusto sobrino Francisco José de Austria, ahora son mas expansivos, y como los de Viena, se congratulan del suceso, cuya influencia creen que ha de extenderse mas allá de las fronteras de Alemania. Unos y otros parecen estar convencidos de que de ella resultará la unión íntima de las relaciones de ambos imperios. Falta saber si al hablar así los prusianos son sinceros, o si por el contrario, obedecen a una consigna del príncipe de Bismark, para quien la prensa es un poderoso elemento que sabe explotar según conviene a sus miras.

En cuanto al encuentro del joven soberano de Baviera con el anciano monarca alemán en la estación de Schwandorf, *la Gaceta de la Alemania del Norte* dice que ha producido un excelente efecto. No se esperaba la repentina determinación del rey Luis y por eso se estima mas viéndose en ella una prenda de la consolidación de la unidad alemana. De cosas bien pequeñas dependen las grandes cosas.

De Viena escriben que en Prider (Bosnia) ha ocurrido recientemente un motín entre los trabajadores de los caminos de hierro turcos, habiendo resultado víctimas varios empleados austriacos. Los principales culpables, en número de unos treinta y cuatro, han sido juzgados en Sarajevo, y condenados, dos a pena de la vida, seis a un tiempo determinado de prisión y los demás a ser deportados a Asia. A las víctimas o a sus familias se les dará como indemnización la suma de 120 mil florines.

Al cónsul, que se ha detenido en Rusia, se le teme en todas partes. El gobierno de Copenhague ha restablecido en todo su vigor las providencias adoptadas en otras circunstancias contra los buques procedentes de Kronisberg.

Tenemos entendido que se trata ya de hacer una modificación al real decreto, reformando la plantilla del cuerpo de ingenieros de caminos, y que consiste en que dicha plantilla se componga de los individuos de cada clase que marca el decreto y fija el presupuesto que le acompaña, mas de los profesores de la escuela que quedaban fuera de ella. Es decir, que por gracia especial y atendiendo a las célebres circunstancias que concurren en su nombramiento, saltando por encima de sus compañeros mas antiguos, se quiere dejar en el goce de sus empleos y sueldos a los profesores de la escuela, barrenando una real disposición al día siguiente de adoptada.

Esto se hace, sin duda alguna, con dos objetos: primero, con el de dar entrada a siete ingenieros que se quedaban fuera de la plantilla por la intrusión de los profesores; y segundo, con el de presentar a estos la cuestión en una forma menos desnuda, y conseguir que acepten los cargos que se les ofrecen.

Pero bien examinado el asunto como la imparcialidad exige, no se hace sino cambiar la forma conservando el mismo principio inmutable de que ciertos ingenieros sigan prestando servicio al Estado, mientras otros mas antiguos en sus respectivas clases quedarán excedentes, fundándose en no sabemos qué circunstancias de su nombramiento de profesores de la Escuela. Porque una de dos, o el profesorado se sigue considerando como hasta aquí del mismo modo que los demás servicios del cuerpo, y entonces debe cubrirse con los ingenieros que forman la plantilla vigente, o se consideran como un servicio especial análogo al de los catedráticos de las universidades, y en este caso deben sacarse a oposición entre todos los ingenieros las vacantes de que se trata y las restantes hasta completar el servicio de profesores.

Signe por supuesto subsistente la enormidad de dejar excedentes 13 inspectores generales y que vayan a hacer sus veces en la junta consultiva cinco de los mimados profesores.

Por lo mismo, creemos que estos verán el asunto tan claro como nosotros y no aceptarán una situación tan falsa, que los colocaria en mal lugar ante sus compañeros y ante el público, enterado ya de los móviles que impulsan al gobierno al disponer una escepcion tan injustificada de la regla general.

No nos extraña, pues, que se proyecte echar un remiendo a disposición tan descortada, y que tantos otros ha de sufrir hasta el día, no lejano, en que se reconozca la necesidad de derogarla completamente.

¿Y los vuestros? ¡Pobres hijos míos! Vuestro padre os insulta.

—No se trata de eso, no se trata de mis hijos. Dios me los ha dado y no me quejo de ellos.

—¡Quejarte! ¡Orgulloso debieras estar, y mucho. ¡Y cuando pienso en el trabajo que me ha costado educarlos! ¡Rogelio, mi indignación no conoce límites; seréis causa de mi muerte... si, porque me moriré de pena.

La señora Morton sacó el pañuelo, se frotó los ojos e hizo lo posible por atraer algunas lágrimas a sus párpados.

Rogelio, hombre cándido, creyó en la verdad de aquellas lágrimas, y trató de consolar a su afligida esposa.

—Margarita, no era mi intención disgustarte. ¿No aporté al matrimonio un cuantioso dote? ¿He descuidado jamás tus intereses? No recordas las muchas noches que he estado repassando la ropa blanca de la familia mientras tú dormías tranquilamente. ¡Ah Rogelio, Rogelio! La llegada de ese maldito chico nos ha arrebatado, a tus hijos y a mí, el cariño de antes.

—Vamos, dijo el buen Rogelio ya conmovido y estrechando a Margarita contra su pecho; déjate de recriminaciones, que no sirven mas que para amargar la vida conyugal. Si no puedes acostumbrarte a ver aquí a Sidney, le enviaremos a un colegio. Lo que te pido entre tanto, en nombre de mi amor, es que seas menos dura con él. Echa de menos a su madre, y de ahí proviene tanta su tristeza. Calcula cual sería el disgusto de Tom si te separase de tu lado.

—Cálmate, Rogelio. Eres el único hombre que ha sabido comprenderme, y demasiado sabes que te desee complacer.

En seguida Margarita se puso a sonreír con aire modesto, y se desprendió suavemente de los brazos de su marido.

Hechas las paces, Rogelio volvió a tomar la pipa, y hubo un silencio de algunos minutos.

—Bien, Rogelio, dijo al fin la señora Morton; ya que

mente. Resignese entre tanto el gobierno a sufrir las consecuencias de su impremeditación, y crea que con exigidas modificaciones no se satisface el servicio público, ni se aminora el efecto que ha producido el injusto ataque a derechos respetables y respetados por todos los gobiernos.

No hay que afligirse. La situación tiene virtual para unos cuantos días.

Con efecto: en menos de medio mes, se han hecho tres operaciones: una de cincuenta millones con el famoso Banco de París.

Anteayer se ha realizado otra de treinta millones con el Banco de España.

Y está para ultimarse con este mismo establecimiento la tercera por valor de trescientos millones.

El interés fluctuara entre nueve y diez por ciento.

Las garantías serán billetes del Tesoro y otros utensilios de los pocos que ya quedan de la almoneda nacional.

Por mas que la ultra-ministerial *Correspondencia* trate de quitar importancia a los sucesos de Puerto-Rico, la tienen y grande.

Por mas que *La Correspondencia* tome la defensa oficial u oficiosa del general Baldrich, es innegable que todos los buenos españoles, insulares y peninsulares que en algo estiman el honor, el decoro y la integridad nacional, condenan la conducta del general y piden y ansian su relevo, como único medio de evitar una gran catástrofe y una gran vergüenza.

La continuación del general Baldrich en Puerto-Rico no puede convenir, y con efecto no conviene mas que a los radicales, vulgo filibusteros de allí y de aquí.

El ministerio no debe saber menos que los particulares saben sobre el particular, y si por consideraciones personales, de interés únicamente para Baldrich, o de grupo respecto a los filibusteros emboscados que rodean al gobierno, y que algunos de ellos ocupan altos puestos, si por cualquiera de estas consideraciones, repetimos, se obstina el ministerio en sostener a Baldrich en la capitania general de Puerto-Rico, el ministerio será responsable ante la opinión pública de todo cuanto pueda acontecer en aquel hermoso pedazo del territorio español.

Tampoco ayer publicó *La Iberia* la lista de *de los beneficiados*, de que nos ha hablado con mucho bombio y platillos en estos últimos días.

Nada, no hay nada; ni aun siquiera oculto por modestia, como decía el colega.

El día 16 del actual ha fallecido en la ciudad de Ávila, a cuyo punto había ido a pasar la estación de los calores, la señora doña Sofía Miguel y Marzo, esposa de nuestro querido amigo el Sr. D. José Miguel Polo.

Una aguda y terrible enfermedad la ha arrebatado en cinco días al cariño de su familia. Joven aun, pues apenas contaba 33 años, era, querida de cuantos han tenido la dicha de conocerla y tratarla.

Retirada hace bastante tiempo del bullicio de la sociedad, dedicada su tiempo al cuidado de sus hijos y de sus ancianos padres, de quienes era a la vez el consuelo y la esperanza.

Los pobres pierden en ella un protector; pues poseedora de todas las virtudes cristianas, y practicándolas sin ostentación, los necesitados encontraban socorro.

Desde que se sintió acometida de la enfermedad que le ha conducido al sepulcro, conoció que se acercaba su fin, y ella misma pidió los Santos Sacramentos que le fueron administrados, muriendo como una santa.

En medio de la terrible desgracia que ha venido a afigir a la familia de nuestro amigo, sirva a éste así como a sus padres e hijos de consuelo la esperanza de que Dios en su infinita bondad habrá conducido el alma de su querida esposa a la mansion de los justos, único bálsamo que puede servir de lenitivo en estos momentos.

Dice *La Iberia* que toda la prensa liberal felicitó a doña María Victoria con motivo de sus días, obediendo a las simpatías que inspiran al pueblo español las virtudes de la ilustre esposa de nuestro amado rey.

A propósito de virtudes, el mismo periódico y en el mismo número, al hablar de otra señora mas elevada por su cuna y por otras cosas, pone entre paréntesis un interrogante desdenoso y dubitativo. Le imitaremos en esta novedad tipográfica cuantas

lo exigies, te manifestaré que es lo que me disgusta en el hijo de tu hermana. Tiene muchos defectos; pero sobre todo me da horror su manía de mentir, de desnaturalizar las cosas.

—La mentira es un defecto muy feo, observó Rogelio; y es preciso hacer que desaparezca en Sidney.

—El otro día rompí un cristal de la tienda; le había visto yo misma; y sin embargo, cuando le reprendi por su torpeza negó con el mayor desdoro que lo hubiese roto.

—Quiero que se me instruya de la primera mentira que diga, y te aseguro, Margarita, que no volverá a mentir un momento. Ya recordará lo que hice con Tom para corregirle de ese ruin vicio. Quien da el pan da el castigo. He ofrecido ser bueno para ese pobre niño; pero no es ser bueno consentirle que mienta.

—Hablas como un libro, Rogelio. Y ya que se trata de esto, ¿no te parece extraño que tu hermana no nos haya aun escrito? Se me figura que es de las que practican la máxima de *A espaldas vueltas*.

—Pobre Catalina! Con tal que no esté enferma... Tenía muy mala cara cuando me trajo al chico.

Rogelio exhaló un profundo suspiro y se volvió hacia la chimenea.

En aquel momento entró la criada con la cena.

La señora Morton, al asegurarse a su marido que Sidney mentía, había dicho la verdad.

El infeliz niño cuando salió de casa de su madre ignoraba lo que era mentir; pero en casa de su tío el miedo a Margarita y el mal ejemplo de sus primos le hicieron perder la adorada sinceridad de la infancia, y contrajo la costumbre de ocultar la verdad.

En casa de su madre no tenía para qué mentir. Por el contrario, en casa de M. Morton, donde todos los elementos le eran enemigos, principalmente los insoportables primos, su indele, tímida de suyo, le hizo volverse hipócrita.

La mentira es hija del miedo. Hay que desconfiar de los que han sido tratados con excesivo rigor cuando niños.

veces hablé de ciertas virtudes, y veremos si le agrada.

Lo de *amado rey* ha sido puesto en solfa repetidas veces por *La Iberia*, al tratar de Fernando VII, que por cierto era mas amado que los que así apellida el periódico ministerial.

Por lo que hace a las simpatías de todo el pueblo español, se conoce que *La Iberia* se ha quedado poco de averiguar cuales sean. Se conoce que escribe para progresistas continuados.

En *La España Radical* de anoche encontramos los siguientes párrafos:

«Dos preguntas del Eco de España: «¿Es cierto que el juez de Ugijar se llama D. Mariano Pozo-Mazzetti, según se lee en la Gaceta del 12 de los corrientes, llamando y empujando a unos ladrones?»

«Es cierto. El Sr. Pozo, activo e inteligente empleado, salió de Gobernación, donde desempeñaba el cargo de jefe de negociado de segunda clase para ingresar en la carrera judicial con destino al juzgado de Ugijar.

«No por ventura, ese señor juez de primera instancia de Ugijar hermano del autor de la circular, tarifa sobre ventas de cruces agente de negocios, domiciliado en Madrid, calle del Lobo, núm. 82?»

«No por ventura, sino por desgracia, creemos que también sea cierto; pero esperamos ver qué deduce de ello el colega moderado.

«Sabe algo acerca del honrado Sr. Pozo, juez de primera instancia, que pueda redundar en su descrédito personal o en el de la magistratura que ejerce? ¿Puede, bajo ningún pretexto, convertirse en culpa lo que es no mas que una desgracia?»

«En nombre de la honradez y de los sentimientos de noble equidad, conjuramos a la prensa, para que diga si el castigo que pueda imponerse al Sr. Pozo, agente de venta de condecoraciones, puede servir de nota infamante en la linia limpia de servicios del Sr. Pozo, juez de primera instancia, llevado a Ugijar por exigencia del cuerpo electoral de aquel distrito, que sabe apreciar sus excelentes condiciones».

Por lo mismo que nadie nos ha pedido explicación y accediendo gustosos a la escitación que en el último párrafo dirige *La España Radical* a toda la prensa, nos apresuramos a hacer una sencilla, leal y franca declaración.

Ni hemos dicho, ni querido decir, ni tal cosa se desprende de los párrafos que publicamos en nuestro número del martes, una sola palabra contra el Sr. Pozo-Mazzetti, juez de Ugijar. ¿Cómo habíamos de cometer la monstruosidad de pedir nada contra él, por la circunstancia de tener un hermano que hubiese cometido una falta, y aun cuando fuera el mas enorme de los crímenes? ¿Cómo habíamos de pretender que se imprimiese, como nuestro colega parece suponer que pretendíamos, una nota infamante sobre el juez de Ugijar por lo que hubiese hecho su hermano?

«Mas todavía: *La España Radical* parece no habernos entendido: el tiro de nuestra indicación no iba siquiera contra el Sr. Pozo-Mazzetti, agente de negocios que aparecía como firmante de la circular: iba a otra parte. De la circular aparecía que se vendían las cruces: los periódicos ministeriales pusieron el grito en el cielo, diciendo que era una calumnia y que los tribunales entenderían en el asunto: ni una sola palabra habían vuelto a decir, cuando la casualidad nos depaó el anuncio de la Gaceta.

Entonces nuestra objeción era sencilla: si el señor Pozo-Mazzetti juez de Ugijar es hermano del que con los dos mismos apellidos firmaba la circular, sabrá donde está éste: podrá, pues, comparecer ante el tribunal, y si reconoce por suyo aquel documento, dirá si efectivamente se vendían o no las grandes y pequeñas condecoraciones, con arreglo a la tarifa que consignaba: será un testigo con el cual se las habrá el Sr. Martos o quien fuese el dispensador de cruces pagadas.

Este y no otro es el sentido de nuestra indicación: deciamos al Sr. Pozo-Mazzetti, juez de Ugijar, nada deciamos ni teníamos que decir: contra el que aparecía ser su hermano, únicamente pedíamos, aunque implícitamente, que dijese la verdad en el asunto de venta de cruces, para que se supiese quien era el verdadero responsable.

Los señores Baldrich e Izquierdo han sido relevados de los cargos de capitán general y segundo cabo de Puerto-Rico.

En su reemplazo han sido nombrados capitán general el Sr. Gomez Pulido, y segundo cabo el brigadier Burile.

Tiempo era de que el gobierno comprendiese la necesidad del relevo de la primera autoridad de aquella antilla.

¡Ojalá no sea demasiado tarde!

Niega *La Correspondencia* que sea cierta la no-

Al día siguiente de aquel diálogo entre los esposos Morton, hallábase Rogelio a medio tomar el té del almuerzo, le avisaron que una persona de las mas ricas de la ciudad preguntaba por él.

Rogelio Morton era el esclavo de sus parroquianos. Tratabase de una señora muy habladora, que se fijaba en todo, y con grandes pretensiones de afabilidad respecto de los comerciantes que iba a ver.

Pasaba el tiempo en tiendas, y se protestó de comprar la menor baratija, se informaba, no solo de la familia del mercader, sino de todas las del pueblo.

Cuando salió Rogelio, Tom y Sidney estaban en el saloncito subidos sobre taburetes, haciendo números en pizarras, pues la aritmética era el estudio favorito de M. Morton.

Apenas este entró en la tienda, el chicleo que respondía al nombre de Tom, separó los ojos de la pizarra y los clavó en el *muñón*, especie de pastel que estaba comiendo su padre.

La glotonería de Tom se sintió poderosamente excitada. Primero suspiró; luego empezó a moverse a derecha e izquierda, atrás y adelante. Parecía como si le picaran con alfileres. Resolvióse al fin y levantándose se puso a contemplar de lejos el mantecoso *muñón*. Poco a poco fue acercándose la distancia; miró de reojo, y al través del tabique divisó a su padre, que estaba enredado en gran conversación con la solterona.

Multitud de razonamientos, se sucedieron en su fantasia de gloton.

1.º Tal vez su padre hubiese acabado de almorzar.

2.º Tal vez no pensaria en continuar almorzando, y no volvería.

3.º Si volvía, no era probable advirtiéndose la desaparición del medio *muñón*.

4.º Y en caso de advertirla, ¿cómo probar que Tom era el reo?

Al terminar el último razonamiento ya Tom estaba junto a la mesa. El olor del *muñón* le llegaba a las narices.

La tentación era terrible.

ticia dada por algunos colegas de que figuran en las nóminas de los agentes de orden público, mayor número que los que han pasado revista.

Como ignoramos si el hecho es o no cierto, aceptamos lo que dice la competencia.

En cambio de nuestra imparcialidad, deseáramos nos contestara las siguientes preguntas:

¿Se ocupan todos los guardias existentes, es decir, los que autorizadamente cobran, en el servicio de su instituto? ¿Corresponden al servicio de los agentes, dar guardia de honor a la puerta de las casas de algun hombre importante de la situación; pero que en la actualidad está ausente y no ejerce cargo alguno? ¿A cuántos individuos del cuerpo de seguridad ascienden los que permanecen constantemente de facción a la puerta de un ex-ministro?

¿Esperamos que *La Correspondencia* satisfaga nuestras dudas.

Hé aquí lo que hará y lo que no hará el señor Ruiz Zorrilla contestando a la esposición de los internacionalistas, según nos refiere *El Eco del Progreso*:

«El Sr. Ruiz Zorrilla contestará a la Internacional, cuya esposición ha producido buen efecto por las protestas que en ella se hacen de respetar la legalidad de las instituciones que nos rigen».

El ministro de la Gobernación no se hará cargo de las teorías y supuestos, que en la esposición se contienen, limitando su respuesta a una declaración terminante de que la Internacional, será respetada, y podrá hacer su propaganda siempre que no vulnere alguno de los derechos y libertades consignadas en la Constitución del Estado.

Si la Internacional, si los miembros que la componen traspasan el derecho, incurriendo en una responsabilidad criminal con acto alguno punible, serán castigados los culpables como cualquiera que lo cometa, perteneciendo o no a la Internacional.

Hagamos una suposición. Si el Sr. Ruiz Zorrilla tuviera una casa y viese que una cuadrilla de individuos llevaba haces de leña, rama seca, pólvora, petróleo y muchos fósforos, colocándolo todo alrededor de ella y recibiendo los rayos de un sol ardiente, se estaría con mucha calma presenciando el espectáculo y esperando que prendiera el fuego para apagarlo?

Pues esta es, ni mas ni menos, la conducta que se propone seguir con la Internacional, con lo cual demuestra, tener bien poco amor a la sociedad, a quien no defiende del incendio que aquella asociación prepara.

¿Pues qué! No es traspasar el derecho atacar el principio de autoridad y el derecho de propiedad que los internacionalistas quieren derribar? ¿Cree que la simple propaganda no es ya un acto?

¿Desgraciada sociedad con tales defensores!

A *La España Radical*, que se escandaliza porque un sujeto que era hace tres años *pagador de fajos* o repartidor de un periódico disfruta hoy un sueldo de treinta mil reales, contesta *La Igualdad* en los siguientes términos:

«Esto no tiene nada de particular, caro colega, dado el escandaloso favoritismo de los hombres de la España con honra».

«Nosotros hemos dado ya cuenta al público de otras carreras mas estrepitosas que la del *pagador de fajos*.

Sabemos de mas de seis gobernadores que eran simples escribanitos, o escribanitos simples, hace tres años, y ahora disfrutan 40.000 rs. de sueldo, casa, luz, leña, etcétera, y alguno de ellos tiene esclavitud».

Otro gobernador era ayudante mecánico del maquinista de un periódico.

Directores, conocemos uno que era escribiente de una empresa de diligencias en Málaga.

Otros ni siquiera habían sido escribanitos, porque no servían para el caso.

Algunos comerciantes quebrados de aceite y vinagre, disfrutaban destinos de 30.000 mil reales.

Mozos ó dependientes de café, no dan su sueldo mensual por 2.000 rs.

Ministros plenipotenciarios que se habían creído muy dichosos con el consulado de Tetuan, de Constantinopla ó del Congo.

Magistrados que no han pisado el foro, y otros que solicitan de los gobiernos anteriores, una promotoría fiscal.

Jacques que... ¿pero a qué cansarnos si el catálogo no tendría fin?

Conque ya ve el periódico radical que el del *pagador de fajos* es una novedad fenomenal, ni mucho menos.

«Bajo el epígrafe *Un punto negro*, se queja *El Popular* de la conducta del cónsul español en Lisboa con nuestros compatriotas. A pretexto de matricularlos nuevamente, les exige cantidades exorbitantes, imponiendo la pena de prisión y otras a los que se resisten ó reclaman contra tal arbitrariedad medida».

El colega dice que por este motivo muchos espa-

El *muñón* desapareció del plato.

Los movimientos de Tom distrajeran a Sidney de su tarea, y se puso a observarle. Por fin se atrevió a murmurar entre dientes:

—Tom, ¿qué va a decir M. Morton?

—Elightón enseñó los puños a Sidney, y le dijo:

—Mira bien esto [aludía a los puños]; si mi padre pregunta por el medio *muñón* le contestarás que se lo ha comido el gato; si lo mata a puldadas, y a palos, ¿Entiendes?

Apenas había acabado de hablar Tom, cuando se oyó a Rogelio despidirse de la solterona, acompañándola hasta la puerta de la tienda.

Entonces Tom, que era muy cobarde, comprendió que lo mejor sería dejar solo a Sidney con M. Morton.

—Dile que he ido en busca de un pañuelo.

Y se marchó.

Rogelio estaba de mal humor. La interrupción del almuerzo, la charla inútil e infructífera de la solterona, y sobre todo lo que encontró en el saloncito a su vuelta eran otros tantos estimulantes.

«¿Qué se ha comido a mi *muñón*? preguntó monsieur Morton».

Sidney notó la cohera con que hablaba su tío y empezó a temblar.

—¿Habrá sido tú, Sidney?

—No... no... no señor; de veras que no he sido yo.

—Entonces ha sido Tom... ¿Dónde está Tom?

—Ha subido por un pañuelo.

—¿Se llevó el *muñón*? Di la verdad.

—No, señor; no fue Tom, sino el gato negro.

—Mentira, gritó la señora Morton. ¡Es mucha manía la de esa criatura! La gata parió, ano

noles allí avocados, y que todos son conocidos y apreciados por su honradez y laboriosidad; prefieren renunciar a su nacionalidad, y aceptan la lusitana.

Nos cuesta trabajo creer que así se conduzca dicho consúl, sin que de ello tenga conocimiento el Sr. Fernandez de los Rios, que está en Lisboa de embajador.

El mismo periódico dice que ayer se ha hablado de un desfalco de gran consideración, ocurrido, según parece, en una de las oficinas de Madrid.

Como *El Popular* no da mas pormenores, nos quedamos esperando otras explicaciones acerca de este nuevo punto negro.

«El estado de la opinión es excelente: el orden público se halla asegurado, gracias a su actividad y sus esfuerzos; el gobierno, que tanto le distingue del anterior, cuenta con el apoyo moral de todo el país, y no le faltará seguramente el material si las circunstancias lo exigieran. Los republicanos están de nuestra parte contra todas las reacciones.»

Este trozo de música celestial pertenece a *El Universal*. Le declaramos buen comp sitor y merecer poner en música la zarzuela de la situación.

Ayer recibimos los siguientes papeles de la *Agencia Fabra*:

Londres 14 (recibido con gran retraso).—El emperador y la emperatriz del Brasil han marchado hoy para el continente.

En la Bolsa se han cotizado:
El consolidado inglés, a 93 1/2.
El 3 por 100 francés, a 55.
El 3 por 100 español, a 32 1/8.

Londres 16.—Según noticias de Ginebra, el ex-emperador Napoleón fue objeto allí, al salir a la calle, de una demostración hostil por parte de la multitud, que comenzó a dar voces de: «¡Al agua! ha vendido a la Francia!»

El ex-emperador se vio obligado a refugiarse en una fonda inmediata al lago, de la cual no ha vuelto a salir.

Los individuos de la Commune de París Cluseret y La Cecilia, han sido presos en los Estados Unidos.

En la Bolsa se han cotizado:
Consolidados ingleses, a 93 5/8.
3 por 100 francés, a 55 1/4.
3 por 100 español, a 32 3/4.
El portugués, a 37 3/4.

Este movimiento de alza se supone relacionado con un nuevo empréstito.

Berlin 16.—La *Correspondencia Provincial* dice que Francia para obtener la pronta evacuación de los prisioneros debe cumplir sus ofrecimientos, presentar sólidas garantías e impedir provocaciones contra los alemanes. Añade que no se evacuarán los fueros hasta que se hayan cumplido íntegramente las estipulaciones del tratado de paz.

Versalles 17.—Asamblea nacional.—Contestando al ministro de la Guerra a la cuestión relativa al Sr. Blanc, dice que los documentos que a él se inferían eran enviados a los Consejos de Guerra, y que si resulta criminalidad dicho señor será juzgado por los tribunales militares.

Champy-Begnier y Lullier han sido considerados como cómplices de delito de asesinato e incendio.

Lullier ha declarado que, viendo que la Commune de París contaba con pocas simpatías en la población, tuvo el plan de hacerse proclamar dictador.

Los acusados estaban hoy muy desalentados.

SECCION DE NOTICIAS.

No hace muchos días que dimos cuenta a nuestros lectores del éxito que había obtenido nuestro compatriota Aramburu en su debut en Milan.

Los resultados tenía que tocarlos inmediatamente el joven tenor, y así ha sucedido, pues al día siguiente de su debut cuatro empresas fueron a hacerle proposiciones, a cual mas ventajosa, habiéndose por fin escrito para el teatro real *Vittor Emanuele*, de Turin, para donde saldrá de Milan el 15 de Setiembre próximo.

Esto era de esperar, conociendo de antemano las dotes del Sr. Aramburu, y visto el éxito brillante de su debut; pero no así ciertamente, que en la cuenta de él los periódicos italianos, uno de ellos, atribuyese al Sr. Giraldoni la gloria de haberle ensalzado (allevato) (1) gloria que de derecho y exclusivamente pertenece a nuestros compatriotas los Sres. Cordero y Gimenez, el primero en la parte de canto, y el segundo por lo que hizo a la música, en cuya enseñanza es una notableidad.

Tal indignación ha producido aquel hecho a los discípulos de estos señores (los mas de ellos contemporáneos de Aramburu), que a no impedirlo el prudente cuanto excesivamente modesto Sr. Cordero, hubieran erigido una protesta, por no decir un mentis, al susodicho periódico, y una invitación a tén al Sr. Giraldoni para que rectificase las palabras que el periódico emplea, al parecer intencionadas; mas el Sr. Cordero, único de los profesores que se encuentra en Madrid, ha calmado los ímpetus juveniles, persuadiendo a sus discípulos de que el Sr. Giraldoni es caballero e hidalgo, y que por lo tanto, sin necesidad de escitaciones, se apresurará a hacerlo, declinando una honra que no le pertenece, y que fuera en el indigno apropiársela siquiera fuese de un modo pasivo.

Se ha recibido en Madrid un despacho telegráfico anunciando que el príncipe Humberto permanecerá todavía algunos días en Suiza, y que avisará oportunamente cuando emprenda su viaje a España.

Los electores de la seccion de Hernán-Cortés, distrito del Hospicio, en junta preparatoria para elegir un diputado provincial en reemplazo del difunto Carlos Rubio, han proclamado candidato a D. Vicente Argüello.

La visita girada estos últimos días a los estancos de Madrid, dice un diario ministerial, por orden de la administración económica, ha dado por resultado la suspensión de dos o tres estancos y la formación de espedito a otros por haberse descubierto fraudes en la expendición de tabacos.

Creemos que el colega padece una equivocación o ha sido mal informado. No es posible que en la situación actual se cometan los actos que denuncia.

El general Pierrat ha escrito a *La Igualdad* una carta que publica nuestro colega, ratificando un telegrama en que rechazaba toda clase de insulto, protestando al propio tiempo de su inocencia en la causa que se le sigue.

Han sido aprobadas las recompensas propuestas por el capitán general de Cuba por la toma de las trincheras del castillo de Boínoa.

Se anuncia una nueva variación en el personal de gobernadores militares.

(1) Esta palabra aparece en letra bastardilla lo cual indica deseo de llamar la atención del público.

Se han destinado al arma de infantería los mil hombres que se habían asignado a la marina.

El célebre retrato de Maiguez, pintado por Goya, que estaba en el ministerio de la Gobernación, y fue destruido por las turbas que entraron en dicha dependencia el día 29 de Setiembre del año 68, pasará hoy para su conservación al Museo nacional de pinturas, donde, después de restaurado, podrán admirarle los artistas y aficionados.

Están llamando justamente la atención en algunas poblaciones de Andalucía, entre ellas Sevilla y la isla de San Fernando, dos toros salvajes de gran trapío y muy buena edad, que se dejan manejar fácilmente por un joven pastor, llamado *el Titi*, el cual, entre otras cosas, obliga a los toros a arrojarse ante él, a que le permitan subir sobre sus lomos, a hacerse los muertos hasta tanto que les da una voz, y en una palabra, los bravos animales se convierten en mansos corderos ante el joven pastor, que es casi un niño.

Lo que causa mas admiración, lo que hace estremecer a los espectadores, es cuando *el Titi* abre desmesuradamente la boca, quedándose de que *le duele una muela*, y uno de los toros le introduce en ella un pitón con la mayor delicadeza.

Este espectáculo, tan nuevo y sorprendente, tendrá ocasión de admirarlo el público de Madrid dentro de breves días, pues, según nuestras noticias, tanto *el Titi* como sus notables bichos van a ponerse en camino para esta corte.

Por la seccion comercial del ministerio de Estado se publica ayer en la *Gaceta* la Memoria mercantil correspondiente al año de 1870, remitida al gobierno por el consúl de España en Nueva-Orleans.

También publica el almirantazgo una relación de veintiocho cadetes del cuerpo de infantería de marina, que por real orden de 16 del actual han sido promovidos al empleo de alféreces del citado cuerpo.

La dirección general de Sanidad militar convoca a oposiciones públicas con objeto de cubrir plazas de segundos ayudantes médicos primeros de Ultramar, que se hallan vacantes en el ejército de la isla de Cuba. Los doctores 6 licenciados en medicina y cirugía que deseen tomar parte en este concurso, se presentarán por sí o por persona que les represente en la secretaría de dicha dirección antes de las cuatro de la tarde del día 16 de Setiembre próximo, acreditando reunir las circunstancias que se expresan en el programa.

Los doctores 6 licenciados en medicina y cirugía que aspiren a tomar parte en los ejercicios de oposición pública para segundos ayudantes médicos de Ultramar, deberán reunir las siguientes condiciones:

Ser español o naturalizado. No haber pasado de la edad de treinta años el día en que se solicite la admisión al concurso. Hallarse en pleno goce de los derechos civiles y políticos, y ser de buena vida y costumbres. Haber obtenido el grado de doctor 6 el de licenciado en medicina y cirugía en alguna de las facultades universitarias del reino. Tener la aptitud física que se requiere para el servicio militar.

La dirección de Contribuciones anuncia por primera vez la vacante del título de marqués de Velazquez.

Han sido llevados a la Granja para ser rubricados por D. Amadeo los decretos sobre reforma en los ministerios de la Guerra y de Estado.

El arreglo interior del ministerio de Hacienda y la distribución de trabajos han quedado terminados en la forma siguiente:

Negociado primero.—Oficial Sr. Sanchez Bustillo, presupuestos generales del Estado, relaciones entre las Cámaras y el ministro, dictamen sobre los expedientes que exijan resolución del ministro 6 del consejo de ministros y que procedan de las direcciones de Contabilidad, Tesoro y caja de Depósitos.—Recaudación de todos los ramos.

Negociado segundo.—Oficial Sr. Cánovas, personal central y provincial, superintendencia de la casa de la Moneda, habilitación, indifferente general.

Negociado tercero.—Oficial Sr. Lopez Puigerver, dictamen sobre los expedientes que procedan de las direcciones de aduanas, rentas y deuda, incidencias de Bancos, exámenes de los recursos de alzada contra los acuerdos de dichas direcciones.

Negociado cuarto.—Oficial Sr. Ossorio, expedientes que procedan de la dirección de Propiedades y exámen de los recursos de alzada presentados en las mismas.

Negociado quinto.—Oficial Sr. Jimenez de Molina, jefatura de la seccion de auxiliares letrados, asesorado del ministerio.

Negociado sexto.—Instrucción, tramitación y ultimación de expedientes sobre recursos de alzada del tribunal de primera instancia de clases pasivas, incidencias y proyectos de reformas del servicio del ramo.

Inspección central.—Inspector general Sr. D. Fernando Miranda.

Se ha dispuesto que varien de destinos entre sí los gobernadores militares de Toledo y Santofes.

Entre siete y ocho de la mañana del miércoles fueron robadas las administraciones de la *Revista de España* y de *El Debate*, ambas establecidas en la calle de Trágueros, núm. 22. El robo se efectuó en ocasión en que el ordenanza de *El Debate* salió a la imprenta a llevar originales, penetrando los ladrones, según todos los indicios, por una ventana del patio de la casa. El juzgado entiende en el asunto.

Han desaparecido como unos 5.000 rs., pero los periódicos y otros papeles de menos importancia han quedado intactos.

Como se ve, los ladrones deben ser aficionados a la literatura y han respetado los periódicos.

Un convenio importante se ha celebrado, o está a punto de celebrarse entre las compañías del ferrocarril del Norte y de Tudela a Bilbao, convenio que casi fusiona sus intereses. Las tarifas se unificarán en el sentido proporcional de recorrido y volumen, y lo que escada de un ingreso calculado para la línea de Bilbao se distribuirá proporcionalmente entre ambas empresas. De esta manera cesarán los perjuicios que al comercio español irrogaban las tarifas privilegiadas del Norte respecto de Francia, y el movimiento creciente de la línea de Bilbao seguirá su natural progreso. Con la riqueza que en breve ha de desarrollarse en Vizcaya, a la sombra de las industrias terciarias, los productos del camino no pueden menos de tener gran incremento.

Anteayer estalló una caldera en la fábrica de jabón titulada la *Peninsular* establecida fuera de la Puerta de Segovia, propiedad de los Sres. Armengol y Gimenez.

El siniestro tuvo lugar a las once de la mañana. Ninguna señal de escape de vapor dió la válvula de seguridad; trabajaba en tres atmósferas apenas y con agua indicada por el nivel hasta la mitad de la caldera. Todo el personal estaba en sus lugares respectivos. Fué herido levemente en una pierna el trabajador Ramon Guirra, que fué conducido en un coche, inmediatamente a la casa de socorro de la Carrera de San Francisco. No ha habido

bido felizmente, desgracias personales que lamentar, si bien el destrozo causado por la explosión, ha originado una grave perjuicio a los propietarios del establecimiento.

En la noche del miércoles a las diez rieron en las cercanías de Puerta de Moros dos jóvenes por cuestión de amores, asestando el uno al otro una puñalada en el vientre que puso en inminente riesgo su vida.

El agresor fué detenido por el oficial de la inspección de la Latina, habiéndose hecho cargo del herido el inspector del distrito, que lo condujo para su curación a la casa de socorro del cuarto distrito. Después fué trasladado al hospital de los Paules, donde falleció ayer mañana.

Llamamientos para hoy 18 del actual.

Caja de Depósitos.—Pago de intereses del primer semestre por depósitos en efectos públicos, carpetas 203 a 211; y de nuevos resguardos, carpetas 211 a 230.—Pago de intereses del segundo trimestre por depósitos en billetes del Tesoro, carpetas 21 a 30.—Canje de nuevos resguardos, carpetas 891 a 910.

Deuda pública.—Pago de intereses del semestre de 30 de Junio por obligaciones generales de ferro-carriles, carpetas 370 al 393.

Tesorería central.—Pago de intereses de billetes del Tesoro, facturas 221 a 250.—Pago de billetes del Tesoro, amortizados, facturas 4 y 5.—Pago del coupon de bonos, carpeta 196.—Pago de bonos amortizados en 27 de Diciembre, facturas 363 a 365.

SECCION DE PROVINCIAS

NOTICIAS DE CUBA.

Por la vía de New-York recibimos ayer el siguiente despacho:

Habana, Julio 30.—Valmaseda llegó ayer.

Se han recibido noticias de la entrega de personas importantes y se espera que la familia del vicepresidente Aguilera, se presentará en Bayamo.

El coronel Buitel se entregó el viernes con mas de cuarenta hombres y venidos de la misma partida se rindieron ayer en Morón.

Las tropas de Guayabal apresaron a Carlos Quesada, primo del general de ese nombre y a Miguel Figueredo, gobernador rebelde de Bayamo y hermano del general Figueredo. Los prisioneros fueron conducidos a Santiago de Cuba para ser allí juzgados.

Muchas familias se han presentado.

Las especies publicadas en los periódicos de que los negros de los distritos insurrectos están matando a los blancos son exageraciones y en su mayor parte carecen de verdad.

Cacazana manda la division de Villegas que está padeciendo mucho de sus heridas.

Habana 31 de Julio.—Ha regresado el general y volverá a salir pronto. Resultados positivos y excelentes. Muchos titulados jefes y oficiales fusilados; ministros, generales y gente armada y popular rendidos y presentados. La insurrección disuelta, descomentada y agotada. Nuestras tropas infatigables, continúan la persecución de los residuos facciosos, con incansable actividad, sin hacer caso de la estación. Los presentados vienen de la estación. Los presentados vienen desarmados, hambrientos y desnudos, que da lástima verlos.

De los de Venezuela apenas se salvará una docena. El gobierno y el pueblo de Nueva Granada, en excelente actitud para nosotros. Han ido allí emisarios, y esperan mas, que saldrán sin recursos ni esperanzas de obtenerlos. Sobre todo, la gente del país dice que van a batirse a Cuba los cubanos que quieran la independencia de la isla. Esto es como oficial, y puede V. decirlo en el periódico.

El *Crónista* de Nueva-York da a entender que el jefe principal de la insurrección cubana, Géspedes se prepara a ausentarse de la isla, seguido de varios de sus partidarios.

Añade el mismo periódico que uno de los jefes mas importantes de la insurrección cubana, Rembetta, ha salido de Nueva-York para Europa. Los filibusteros que viven en Nueva-York aseguran que se dirige a Venezuela.

Dice el *Diario de Tarragona*:

«Se nos ha dicho que divaga por los montes de algunos pueblos del partido de Gandesa una partida de hombres de nada sanas intenciones, cuyo número hay quien hace ascender a mas de veinte, que viven a costa del prójimo robando frutos y gallinas de las casas de campo, y han amenazado a mas de un rico propietario con secuestros y otros actos infames si no aprontan ciertas sumas de dinero. No hace cuatro días que parte de esa pandilla se presentó a la vista de la Patateira y entregó tres anillos para otras tantas personas acomodadas de dicho pueblo; haciéndolas comunicaciones nada satisfactorias. Denunciámoslo a la autoridad, por si cree llegado el caso de adoptar severas medidas represivas.»

«En la confusión de los términos rurales de Asco y la Patateira, yace insepulto, a estas horas tendido al pie de un almendro, el cadáver de un pobre hombre de ignorada procedencia, que fué asesinado en aquel sitio hoy hace nueve días, en el acto de hurtar fruto de aquel árbol; y según nos aseguran personas recién llegadas y que han visto el cadáver, la razón que se da por los vecinos de Asco para no enterrar aquel infeliz en su cementerio, es porque se encuentra en terreno de la Patateira, mientras que los de este último pueblo opinan totalmente de diversa manera. Y en tanto el cadáver, pútrido y descompuesto, es pasto de los cuervos y otros animales dañinos que por allí han acudido atraídos por el llamativo de la carne humana. Ya se ve, pues, que no puede llegarse a un extremo mayor de pútrido descomposición y repugnancia desidia por parte de las autoridades de las dos villas limitrofes: por cuya razón elevamos el abuso a conocimiento de la primera autoridad civil de la provincia, a fin de que se sirva dictar medidas encañonadas al humanitario fin que se desea, y exija la responsabilidad a quien la tenga, sin contemplaciones ni miramientos, pues el hecho no es para menos.»

En Reus parece que está causando un terror pánico la noticia que ha corrido de que debemos pasar por tres días de tinieblas, y hasta experimentar terremotos. Las mujeres hacen tanta provision de agua bendita que las pilas de la parroquia ha habido día que se han llenado tres veces, tanta es la agua que se llevan las mujeres; y hasta se nos ha dicho que el párroco desde el púlpito ha manifestado que le lleven los cántaros llenos de agua que la bendecirá.

Según el *Diario de Villanueva y Geltrú*, el viernes llegó a aquella villa alguna fuerza del ejército; una carta particular que hemos recibido nos dice que consistía aquella en una compañía del batallón franco de Targorona y otra del batallón de cazadores de Cataluña; añadiendo que aun llegaría mas tropa.

El mencionado *Diario* dice que por una de las autoridades habían sido citados para el sábado los dueños y operarios de los establecimientos fabriles.

El viernes por la noche salieron para Madrid el alcalde de segundo y secretario del ayuntamiento de Tortosa,

con el fin de gestionar cerca del gobierno la derogación de la orden del señor gobernador de la provincia mandando suspender el cetro del reparto vecinal de dicha ciudad.

Dice el *Tarragonense*:

«Con referencia al sueldo que publicamos en nuestro número anterior sobre la iluminación de la casa del ayuntamiento de Tarragona en celebración del cumpleaños de la esposa de D. Amadeo, se nos ha manifestado que el ayuntamiento de Tarragona, no tuvo parte alguna en la iluminación dispuesta por el alcalde, la cual los concejales republicanos vieron con igual asombro y disgusto que todos los demás vecinos de Tarragona.

Nos complacemos en hacerlo constar así.»

Escríben de Cádiz:

«El día 9 han quedado terminados los trabajos en el puerto para su limpieza, habiéndose extraído del mismo con la draga facilitada por la autoridad de marina del departamento 11.100 toneladas: del muelle de la Puerta de Sevilla 8.570; con embarcaciones al costado de la draga 1.380, y a pala en la bajamar 2.022, dando un total de 23.072 toneladas, lográndose con estos trabajos, no tan solo que Cádiz no viera en peligro la salud pública, como sucedió en la del año anterior, sino que el comercio tenga algún beneficio, pues que rebajando el fondo a las inmediaciones del muelle, tiene mas facilidad para sus operaciones.

Una de las dehesas que posee en el término de Vejer, el diputado provincial por Olvera, D. Gabriel Ponce de León, ha sido pasto de las llamas.

A juzgar por el punto en que se produjo el incendio, es de suponer que no se debe a la casualidad.

Las pérdidas han sido por desgracia de alguna entidad, pues el voraz elemento recorrió una extensión de cuatrocientas fanegas de tierra próximamente, pobladas todas ellas de arbolado.»

Leemos en *El Menorquín*:

«Con fecha de ayer nos escriben de Alayor lo siguiente:

Ayer noche tuvimos un susto muy serio: un joven que se dedicaba en fabricar pólvora, tuvo la poca precaución de acercar un candil a una porción algo considerable que tenía en un saco; el caso es que si incendio la pólvora, y voló la casa, de la que solo han quedado las cuatro paredes principales, de lo muy mal paradas las dos casas contiguas. El padre del joven se hallaba en cama y lo sacaron en un estado muy lamentable: el joven ha fallecido esta mañana, y hay algunas personas mas de la familia heridas. Una niña que estaba tomando el fresco en una casa de enfrente, tiene un brazo triturado. Figúrese el espanto que experimentaron todos los que se hallaban cerca del lugar de la catástrofe; no fueron tantas las desgracias por estar la casa situada a la entrada del pueblo, calle de Oriente.»

Con fecha 13 escriben de Vich:

«Habiéndose hoy del secuestro del conde de manso Solá de Vilatorrada, pues desapareció ayer tarde, o mejor no llegó a su casa, cuando le habian visto que se dirigía a ella estando ya muy próximo a la población. No es el primer caso que de esta especie ha tenido lugar en aquel pueblo, pues las enemistades políticas están muy encandadas y es muy difícil que vuelva a reinar la calma y la armonía, que seguramente habrá desaparecido por muchísimo tiempo.

Los chubascos están a la orden del día, pues pasan pocos en que no los experimentemos, y algunas localidades con mala suerte, ya que el granizo en unas, la violencia de las corrientes en otras, han causado daños de cuantía. A nosotros nos han hecho bien, porque se está sembrando alfalfa, que si el otoño le permite dará su fruto, y además han mejorado los maizales que estaban casi perdidos por la sequía.

La salud ó estado sanitario bastante regular.»

Por lo que pueda interesar a los cultivadores de seda en nuestro país, publicamos a continuación la siguiente advertencia que hallamos en el *Diario de Zaragoza* de ayer:

«A los cultivadores de moreras.—Tengo 80 años, criado desde la niñez en el país de la seda. Antes, todos los años se cogía, si no completa, mas de media de cosecha, lo que no sucede ahora. Según mi opinión, contribuye a esto el que las moreras, con el fin de que den mas cantidad de hoja, se insertan, llamándolas *finas*, cuando mejor debían llamárselas *basitas*, porque se les pone una hoja grande, pero basta, y se les quita la natural, que es la que el gusano come mejor. En prueba de ello, tengo una vara de hoja basta; he hecho las pruebas, y cuantos gusanos la comen, mueren, porque no pueden con ella. Veanse moreras de mas de 200 años, y se hallará que tienen hojas naturales y sin inserto. Según mi opinión, los que hayan de plantar, abandonen los insertos y sigan la natural, que creó de mejores resultados. Así creo deber recomendarlo a los prácticos.—J. I.»

Según carta de Lorca fechada el 14, han sido robadas allí varias casas de personas que en la actualidad se hallan tomando baños de mar, entre otras la de D. Antonio Junta y la del abogado D. Eugenio Peñaña, en la calle mas principal de aquella ciudad.

Añade el correspondiente que a cierta persona respetable se le ha pedido por medio de un anónimo una crecida cantidad, amenazándole con quemarle la casa y asesinarle si no depositaba el dinero en el punto que le designaban.

Dicen de Alicante:

«Días pasados se presentó en un establecimiento público un individuo de alta estatura y luenga y poblada barba, que llamándose capitán de las tropas de Garibaldi, pedía limosna para restituirse a su patria. La manera con que imploraba la caridad era tan comedida, que porque en el establecimiento a que llegó no pudieron o quisieron socorrerle, empezó a insultar a los dueños de la casa, llevando su audacia hasta enarbolar un garrote que llevaba y dirigirse con ademán amenazador a uno de los jóvenes que lo despidieron. El asunto se puso tan serio, que tuvo que intervenir la policía, arrestando al que tan marcialmente exigía socorros a garrotazos.»

Dice un diario de Valladolid:

«No dejáremos un día y otro de llamar la atención sobre el verdadero atentado que se prepara contra los respetables ayuntamientos de Medina del Campo y Medina de Rioseco por este gobierno que acaba de izar la bandera de «moralidad, justicia y legalidad.»

Con el objeto de desvirtuar y colocar en sus puestos a quienes no lo han conseguido por la voluntad de los electores, no solo les han formado expedientes gubernativo sin resultado y mandado despues formar causa criminal, sino que se dice hay escitaciones oficiales, no conocidas en ningún tiempo, para que aquellas se lleven con tanta urgencia.

Tenemos ya curiosidad en ver si recorren estos gobernantes todo el camino de la arbitrariedad en los asuntos referidos, para esclamar despues que de ese modo sustituyan las corporaciones de Medina del Campo y Rioseco: ¡Viva el sufragio! ¡Viva la moralidad, la legalidad y la justicia!»

Leemos en un diario malagueño:

«¿Qué sucede en Alora? ¿Por qué los contribuyentes de aquella villa consienten que embarguen sus muebles antes que sucumbir a pagar el tributo que se les ha impuesto? Dicen que muchos de esos muebles, entre los que figuran los de personas de muy buena posición, se han remitido a Antequera para venderse en pública subasta.»

Una comisión de apremios por la Hacienda pública contra varios deudores de contribuciones de la villa de Vinobre (Tarragona), correspondientes al año económico 1868 a 1869, anuncia la venta en pública subasta para el día 20 del actual de la friolerilla de 109 fincas, todas sitas en el término de la citada villa.

Una de estas últimas noches se hundieron los baños flotantes de señoras establecidos en Sevilla, produciendo este accidente la confusión y susto que eran de esperar. Algunas señoras que estaban en el agua al verificarse el hundimiento, se vieron en grave peligro, aunque afortunadamente hubo personas que les prestaron pronto y eficaz auxilio, evitando las desgracias que, en otro caso, se hubieran lamentado. No hay que decir que el baño ofreció la variedad de que se vistieran en la orilla del río, las que se habían desnudado dentro de los cajones.

Tomamos de un diario valenciano:

«Poco se adelantó en la importante cuestión de la seguridad personal en los pueblos de esta provincia, que continúan a merced de los ladrones y asesinos.»

El sábado, al anochecer, fué muerto un sugeto de varios disparos de armas de fuego, penetrándole seis balas en el cráneo. Se supone que los asesinos le dispararon desde un tejado.

«Pobres habitantes de las poblaciones rurales, y qué felices os hizo la revolución de Setiembre.»

La comisión permanente de la diputación provincial en sesión celebrada ayer mañana, acordó proceder contra los concejales del municipio de Valencia, por falta de pago en la cuota, que correspondió a la ciudad en el reparto provincial.

Mal camino creemos que lleva esta cuestión entre la diputación provincial y el ayuntamiento de Valencia.

Señor se nos dice, el alcalde de Cáceres fué muerto la noche del sábado de un tiro.

No sabemos hasta qué punto será cierta esta noticia.

Malos vientos debían correr en Granada en la noche del domingo último. En ella ingresaron en el hospital mas de nueve heridos, amen del cadáver de un hombre que parece fué muerto en rifa en la plaza del Agua. El número de las personas detenidas en la citada noche por distintos conceptos, excedió de veinte.

Dice el *Diario de Córdoba*:

«Hemos podido obtener una nota de la sentencia dictada por el consejo de guerra celebrado en Sevilla para fallar la causa seguida en esta capital por los lamentables sucesos de la puerta de la Trinidad; y de ella resulta que han sido condenados a la última pena D. José Ramos y D. Ramon Serrano, ausentes, y D. Federico Ramos, preso en esta capital: a veintiseis años de presidio respectivamente D. Eduardo Muñoz y D. Gregorio Casajús; inhabilitándose el consejo en lo relativo a D. Antonio Serrano, D. Miguel Rojo, D. Miguel del Rosal y D. José Laguna, mandando pasar los tantos de culpa respectivos a la jurisdicción ordinaria. Nuestros lectores saben ya que ha sido indultado D. Federico Ramos, cuya noticia nos adelantó por telegrama nuestro activo corresponsal en Madrid.»

El *Calpense*, diario de Gibraltar, da la triste nueva que sigue:

«En la línea española fronteriza a esta plaza, un tal José Enamorado, asesino ayer a su mujer cosiendo la pañalada hasta dejarla cadáver; a los gritos de esta desgraciada acudió una vecina que quiso intervenir a favor de la infeliz víctima, pero el malvado la hiirió en la mejilla: perpetrado el crimen el asesino trató también de poner fin a sus días degollándose, y aunque no ha muerto, su herida parece ser de gravedad. Según la voz pública, los celos han sido el móvil que ha arrastrado a este desgraciado a cometer tan horrible crimen.»

El alcalde de la cárcel alta de Granada, sorprendió en la tarde del 8 del corriente, el trabajo de un escallo que por la pared contigua a los acusados y en dirección a la audiencia, estaban practicando los presos, siendo encerrados inmediatamente tres de ellos cogidos infraganti, y dando el oportuno parte a la autoridad competente.

No podemos menos de llamar la atención de quien corresponda, acerca de la repetición con que tienen lugar en la cárcel de Granada las tentativas de escalamiento coronadas a menudo con un éxito favorable.

El Excmo. señor obispo de Mérida ha dirigido un oficio al ayuntamiento, conformándose con la cantidad que para el reparto municipal se le exige por concepto de fincas propias, mas no con la que corresponde al sueldo que por la dignidad que ejerce tiene asignado, por cuanto que dice que el gobierno no se lo abona.

El ayuntamiento acordó quedar enter

me llevaron a Mazas, donde permanecí hasta el 24 de Mayo. Entonces fui cuando me trasladaron a la Roquette al mismo tiempo que a monseñor el arzobispo, iba en el mismo coche que él. A nuestro paso se agrupaba una muchedumbre violenta, exasperada, gritando, vociferando, gritando que era monseñor hacernos trizas, pidiendo nuestra cabeza. Desde luego mucho tiempo que vivió entre los salvajes, jamás he visto nada más horrible que aquellas caras; jamás he presenciado escena semejante a la que representaban aquellos desesperados. En la cárcel, al fin, nos dejaron tranquilos. El miércoles, hacia las cuatro y media, vino a nuestro corredor un batallón de federos; el jefe decía: «Es preciso acabar de una vez con esos bandidos de Versalles.» «Sí, dijo otro, es menester tenderlos por el suelo.» Creí que había llegado nuestra última hora. Me recogí en mi, disponiéndome a partir. Oí llamar al ciudadano Darboy. Primero en un silencio que no era el suyo; en seguida en el que realmente se hallaba; contesté, y se lo llevaron con los demás, que contestaron al llamarse por sus nombres. Los otros exhortaron unos a otros; hasta pude distinguir las palabras de P. Allard, a quien había conocido en los campos de batalla, socorrido a los heridos. En seguida él se desahogó. (Profunda emoción.)

El jueves nada ocurrió. El viernes empezaron a caer bombas sobre el edificio y reinaba gran agitación en la prisión. El cabo Kamin llegó con una lista en la mano, y nos dijo con voz regocijada: «Ciudadanos, tened cuidado cuando os llame, que nos hacen falta quince.» Estas palabras nos helaron de espanto. Un religioso de Púlpas preguntó si podía ir por su sombrero: el cabo Kamin le contestó: «No, hace falta, sólo vais aquí a la escribanía.» Se fueron, y no les volvíamos a ver.

El sábado supimos que se habían dado armas a los presos, lo que nos hizo cierta impresión, no sabiendo lo que iba a suceder. Decíase también que un miembro de la Commune, el ciudadano Ferré, se hallaba en la prisión. Nos esperábamos ser acuchillados en nuestros cuartos. Llegó un momento en que nos dijeron que podíamos salir; no nos atrevíamos a aprovechar aquel aviso. En fin, nos decidimos, disfrazados la mayor parte, y acudamos por los guardias. No hallando asilo, quise volver a la Roquette, donde nos encontramos tres o cuatro en la misma situación. Nos metimos en los lechos de la enfermería, y aguardamos.

Por la noche vinieron de nuevo a buscar rehenes. Los guardias respondieron que ya no había más.

En fin, el domingo entró en la sala el coronel Desplé, revolver en mano, diciendo: «¿Quién grita viva Francia? Todos gritamos: «Viva Francia!»

Nos preguntó dónde estaba el arzobispo.

El señor abate Petit, secretario de monseñor Darboy, se arrojó al cuello del coronel, vertiendo un raudal de lágrimas, y le dijo: «¿Cómo! ¿ignoraís que monseñor ha sido asesinado? ¡le han fusilado!»

Durante mi estancia en la prisión, he visto a varios individuos de la Commune. Fui interrogado el día de Pascua, y el miembro de la Commune encargado de mí se burló groseramente de mi título de misionero, preguntándome qué podía hacer yo en China. Le contesté que creía tener derecho para viajar, lo mismo que todo el mundo, por donde se me antojase.

Ferré.—El testigo ha visto el cortejo que conducía a los rehenes. «Había en él miembros de la Commune? El testigo.—Había detrás de los soldados un jefe, a quien no podría reconocer. Llevaba arrastrando el sable. No he podido reconocer más que a los rehenes a quienes conocía. Hasta el día de San Allard: «Dios mío, ¡Dios mío!»

Me dejó diciendo que dentro de dos o tres días se vería lo que había de hacerse con nosotros, cuando hubieran concluido con Versalles.

Vi a otro delegado que también se burló de mi viaje a China, y de mis trabajos, añadiendo que debía encontrarme muy bien en la prisión de Mazas, donde podía estudiar tranquilamente; que él mismo había estado allí, y que lo sabía. Venía a tomar informes sobre mí, por haber sido siempre varias veces mi libertad y aun obtenida, pero siempre en vano. No he visto más que a esos dos delegados, pero no se sus nombres.

José Latour, empleado en la Roquette.

P.—¿Habeis visto a Ferré el 27 en la Roquette?

R.—Sí, me han enseñado quien era, porque yo no lo conocía.

P.—¿Le reconocéis?

R.—Perfectamente.

P.—¿Dónde estáis en la Roquette?

R.—En el postigo, donde me hallaba de servicio. Cabot, guardián de la prisión. Testigo ha asistido a las principales escenas de la matanza de los rehenes. Cuando pasó el pelotón de ejecución, se ocultó para no ser visto. El jefe del destacamento era un bajito con sombrero calabrés; llevaba dos revolvers y una condecoración encarnada.

P.—¿Reconocéis a este acusado? (El presidente señala a Ferré.)

R.—Sí, es él.

Juan Bautista Langevin, guardián. Repite poco más o menos lo dicho por el anterior testigo.

P.—¿Sabeis si Ferré ha ido a la Roquette?

R.—Lo he oído decir, pero no le he visto.

P.—¿Estabais encerrado el 24 de Mayo del corredor en que estaban los rehenes?

R.—Sí de la cuarta división. Habiendo concluido a las seis mi servicio, volí y encontré en la plaza a un pasante de escribano. Me dijo: «Ya sabéis, hijo Langevin, van a ser fusilados los rehenes.» Le contesté: «Eso no puede ser.» Por la noche él se desahogó. Un vecino me aseguró que en efecto se había verificado la ejecución. He visto el sitio de la matanza y pedazos de cerebro. Me pidieron noticias por la noche y me vi obligado a decir que era verdad.

P.—¿Supisteis que se habían dado cincuenta francos a los ejecutores?

R.—No, no he oído hablar de eso.

Ferré.—El 27, por orden de quien han bajado los presos?

R.—No puedo decirlo: no lo he sabido hasta hace unos instantes.

Ferré.—Señor presidente, el testigo acaba de decir que conoce al que ha armado a los presos?

R.—Sí, es Pedro, a quien ahora se va a oír después de mí.

Pedro (Juan), guardián. Reconoció perfectamente a Ferré el 27 en el postigo de la prisión. Se encontraba allí con el Sr. Daesta, sustituto de Rigault.

Adriano André Puy Moyon, agregado al servicio sanitario de los presos jóvenes de la Petite-Roquette.

—He habitado constantemente en el departamento de los presos jóvenes. He sido testigo de actos de barbarie inimaginables. Acerca de cuál hecho debo declarar?

El señor presidente.—Acerca de todos los que hayan llegado a vuestro conocimiento; pero ante todo, ¿habeis visto a Ferré pasar por la plaza de la Roquette para ir a la prisión grande?

—Ferré se había instalado en la Roquette, y me han dicho que presidía el consejo de guerra establecido en la sección de los presos jóvenes. Ante ese consejo fui conducido un infeliz gendarme; la multitud quería entrar con él; los guardias consiguieron rechazarlo; pero el gendarme, estrechamente rodeado de una escolta que me mandaba una mujer, impuso respeto a sus jueces con su actitud y su mirada. El director Briant, que después ha sido fusilado, le preguntó desde luego si tenía familia: «Sí, respondió, tengo ocho hijos.» «Esta bien,» fue la respuesta, y le hicieron pasar al tribunal. Debo advertir que los asesores de aquel tribunal eran jóvenes de diez y siete a diez y ocho años, que consideraban como un juego el dictar una sentencia. Cuando el gendarme salió, pregunté a los de la escolta qué se había decidido: «¡Vaya una pregunta! me respondió la mujer; vamos a fusilarle.»

—«Fusilarle! ¡es imposible! no fusilarle a un hombre que tiene ocho hijos; dejadle entrar para que diga esto a los jueces.» En vano insistí y supliqué para que me dejaran hablar a los jueces, hasta que mi director, acompañando sus palabras con un juramento, sobrado enérgico, me dijo: «No entréis ahí, si no queréis ser fusilado también.»

Dióse orden de conducir al infeliz gendarme a un calabozo provisional, lo cual era una fórmula de siniestra significación. Hemos tenido cinco hombres sentenciados a muerte y encerrados en calabozos provisionales, que venían a ser la capilla. Yo renové mis súplicas, y entonces la mujer que mandaba la escolta me dijo con tono amenazador: «Vamos a ver, ¿sois vos partidario de los rehenes y los gendarmes? Si es así, decidid, y vereis como os cortamos el pescuezo en un santiamén.» Y los guardias exclamaron: «¡Sí, sí, cortadle el pescuezo!»

Aquella mujer vigilaba atentamente a los hombres a quienes mandaba; asegurábase de vez en cuando si las cartucheras estaban bien repletas de cartuchos. Uno de los guardias quería mandar en lugar suyo; pero ella le reprendió y le obligó a someterse.

Entre tanto, el gendarme solo estaba separado de nosotros por un tabique, de suerte que podía oír todo lo que decíamos. Esto me desgarraba el corazón. Todavía intenté hablar; pero oí que sería inútil; pues habían puesto un centinela a la puerta del tribunal para que yo no entrase.

Cuando llegó el momento de marchar, el gendarme me dirigió una mirada suplicante. Cuando se abrieron las puertas y oímos los gritos de la multitud, el pobre hombre me dijo: «¡Eso me van a despedazar!» Quise entonces ir a su lado con la escolta; pero de pronto dos o tres individuos dieron la señal, y de un empujón me enviaron contra la pared; al mismo tiempo que un guardia me gritaba: «¡Si queréis venir con nosotros, hermanito, ten entendido que también habrá algo para ti. Otro guardia con gran bigote rubio, que chorreaba vino, se me acercó, y se entregó en peinarle la barba con su bayoneta. Confieso que entonces perdí la cabeza, no vi nada más, y solo oí la descarga.»

Según parece, aquellos hombres apuntaron tan despacio a causa de su embriaguez, que el infeliz gendarme tuvo tiempo para echar a correr; pero entonces la turba inmensa que le rodeaba descargó sus armas contra él como contra una liebre y cayó; luego se acercó un señor para dispararle un pistoletazo en la oreja. En seguida registraron sus bolsillos, quitándole siete o ocho francos que tenía.

Una persona me dijo: «¡Dios pronto, que os van a asesinar, y me empujaron hacia la puerta de la Petite-Roquette, donde volví a entrar; pero aún no habían terminado tan espantosas escenas, pues muy luego hicieron entrar a un soldado de línea tan joven que apenas llegaba a veintinueve años; el cual llevaba las manos atadas a la espalda y el uniforme hecho grónes. En pocos minutos se dio la orden de fusilarle. Como un vigilante intentara impedir que saliese el soldado, los guardias agarraron al vigilante y ya iban a llevarse a los dos, cuando otro empleado libró a su colega del furor de aquellos miserables.»

Un hombre, un monstruo, dijo a aquel soldado, casi niño, que se pusiera de rodillas y luego que se levantara, y esto lo repetió muchas veces, riéndose a carcajadas tendidas con sus compañeros de los sobrellos y angustias del sentenciado. Vendrále después los ojos con un pañuelo y se lo quitaron, volviendo a ponerlos, hasta que cansados de aquel infame juego lo fusilaron. Arrojaron en seguida su cadáver en el carrerón de una frutera y allí lo abandonaron. Otros infelices han sufrido igual suerte a vista mía.

El señor presidente.—¿Qué sabéis del fusilamiento de los rehenes?

El testigo.—He visto asesinar a cuatro personas en la plaza de la Roquette. Habiendo abierto las puertas de la Grande Roquette y me aproximé. Monseñor Surat, el cura de la Bonne Nouvelle, el padre Farey y el señor Chauvieu salieron de la prisión y se encaminaron hacia la plaza del Príncipe Eugenio. Allí monseñor Surat se hizo reconocer y sobre todo cometió la imprudencia de enseñar algunos papeles de valor, con lo cual un correte que estaba en una barricada hizo señal a sus camaradas y se apoderaron de aquellos cuatro hombres. Querían fusilarlos en una casa inmediata; pero renunciaron a aquel proyecto y los llevaron hacia la cárcel de los presos jóvenes.

Tengo que advertiros que esa cárcel contenía entonces 1.200 soldados de los que, habiendo levantado las culatas de sus fusiles en Montmartre, comprendieron después su crimen y no quisieron prestar su ayuda a la insurrección, y de los heridos que antes ocupaban los hospitales o los cuarteles. Toda esta gente empezaba a molestar a la Commune.

En el momento en que fusilaban a monseñor Surat llegó a la cárcel el director a caballo, pues mandaba a los guardias, ordenó poner en libertad a los soldados y quiso arrastrarlos consigo para que hicieran fuego contra la tropa. Por lo que hace a los presos jóvenes, todos estaban ya libres; a los más pequeños habían dado cubos de petróleo y a los mayores los habían provisto de chasapots, colocándolos en la vanguardia. Muchos volvieron a la cárcel al ver que todos sus compañeros caían segados por las balas.

En aquel momento los cuatro rehenes estaban escoltados por presos jóvenes. Monseñor Surat quiso escaparse, pero le cogieron y le llevaron al rincón donde los otros tres habían sido fusilados. Allí una mujer, portadora de una bandera roja, quiso atravesarle con un puñal que tenía en la mano, y reclamaba, blasfemando, el honor de darle el primer golpe. Monseñor Surat hacía el signo de la cruz y le cogía las manos. Furiosa la mujer, tomó de su cinturón un revolver, apuntó al anciano, que cayó de rodillas diciendo: «Perdonad!» y le destruyó la cabeza de un tiro. En seguida quitaron a monseñor Surat sus zapatos, y estando ya muerto, un joven preso le disparó su fusil en el pecho. En los bolsillos de monseñor Surat encontraron 300 francos, y además le quitaron su cruz pastoral. Enterraronle al pie de un árbol, en una fosa donde habían echado ya a sus tres compañeros.

El señor presidente.—¿Habeis visto pasar el día 27 a los individuos de la Commune?

El testigo.—He visto pasar a muchos, y en particular a uno muy joven, provisto del indispensable cinturón rojo con un par de pistolas, el cual fue a la Roquette en busca de muchachos para hacer sacos de tierra en Belleville. No reconocí a Ferré por haberle visto.

Francois, ex-director de la cárcel de la Roquette, preso.—El día 27 me entregaron una nota, en virtud de la cual me pidieron muchos presos. Como la nota no me pareció bastante exacta, la hice rectificar. Pero pronto llegó un delegado con autorización para escoger los que quisiese.

P.—¿Quién firmaba esa autorización?

R.—Raoul Rigault, Ferré y otra persona, cuya firma era ilegible.

P.—¿Qué nota es esta que se ha encontrado en vuestro bufete, en la escribanía? (Le enseñan una nota escrita con lápiz, en la cual se leen las siguientes palabras: «Marcharon de la prefectura con Ferré, después

de haberla incendiado. Nos hemos replegado al undécimo.»)

R.—No sé; no es mi letra.

P.—¿Habeis visto a un individuo de la Commune con el pelotón de ejecución?

R.—No había ninguno el 24, ó al menos no tenían insignias.

P.—¿Conocéis a Ferré?

R.—No le he conocido hasta el viernes. Esa declaración es completamente opuesta a las de los otros testigos.

P.—¿Quién estaba en el registro el sábado?

R.—Tan solo los vigilantes, pues se decía que se trataba de incendiar la cárcel.

P.—¿No habeis visto llegar a los delegados?

R.—No; el sábado no vi más que a Ferré, que me dijo: «No hemos venido aquí para incendiar la cárcel, ni para fusilar a nadie.»

P.—¿Dónde fueron quemados los vestidos de las víctimas?

R.—Cerca de las tapias del recinto.

P.—¿Pero, ¿y las cruces y las albasas?

R.—Ignoro lo que se ha hecho de ellas.

Ferré.—Al oír la declaración del testigo Francois el señor comisario del gobierno ha dicho que estaba en contradicción con las de los otros testigos. Yo sostengo, por el contrario, que está perfectamente acorde.

(Al llegar aquí fue suspendida la audiencia durante algunos minutos.)

El señor presidente.—Ferré, ¿tenéis alguna cosa que responder a las declaraciones que acabáis de oír?

Ferré.—Después del requisitorio, veré cuales son los cargos que se me imputan.

El señor presidente.—¿Pero ¿ya los sabéis? Decid simplemente que no queréis responder y el consejo pasará adelante.

Ferré.—Eso es lo que ya he dicho.

INTERROGATORIO DE ASSI.

El señor presidente.—Acusado Assi, levantaos. ¿Sois individuo de la Internacional?

Assi.—Escusados, señor presidente, deséso responder con más detenimiento a esa pregunta. Cada individuo de la Asociación Internacional paga una cuota mensual, y son espulados los socios que no cumplen con esa obligación. No digo esto para dar a entender que no pertenezco ya a la Internacional, sino para explicarles que desde antes del sitio no he asistido a ninguna de sus reuniones.

P.—¿Habeis estado en la calle Rossiers el 18 de Marzo?

R.—No, señor.

P.—Sin embargo, ¿no érais individuo del comité de la guardia nacional?

R.—Sí, señor; ya sé que se ha dicho, y los periódicos han publicado, que yo presidí un tribunal que sentenció a muerte a los generales Lecomte y Thomas.

P.—¿Sois franc-mason?

R.—Sí, señor.

P.—¿Habeis sido oficial de un cuerpo de franc-tiradores?

R.—Sí, señor; he sido teniente en las guerrillas de la Isla de Francia, en la época en que fueron llamados a las armas los militares licenciados del servicio. Yo figuraba como teniente en la primera lista presentada al general Trochu y aprobada por este.

P.—¿Cómo empleasteis el día 18?

R.—A eso de las cinco de la mañana llamaron a mi puerta. Era un amigo mío, individuo del comité central, a quien habían querido prender, y que se había escapado huyendo por los tejados. Al oír que llamaban me asaltó el mismo temor; pero mi amigo venía para advertirme lo que pasaba; nuestros guardias nacionales habían sido atacados por varios puntos a la vez, y ya nos habían causado diez y siete muertos.

Sea como quiera, cuando oí llamar a aquella hora mañana me preparé para recibir, con poca cortesía al agente que yo creía director de la puerta, pues después de todo la ocasión no era oportuna para entrar en un domicilio privado. Pero mi amigo, que adivinó mi propósito y mis temores, acabó por decirme su nombre. Abríle y bajamos juntos a la calle. Encaminéme al local del comité central, calle Bastoiz; allí firmé una orden que obra en vuestro poder y otras veinte del mismo género. Importaba que la guardia nacional no se dejase matar en detalle. En mi concepto, lo que sucedía era una especie de repetición del 2 de Diciembre, solo que, en vez de ser en provecho de un Bonaparte, era a beneficio de un rey, llamárase como quisiera. Por lo tanto, todo el día estuve dando órdenes y recibiendo uniformes, y por la noche, no puedo precisar a qué hora, pero ya era tarde, fuimos al Hotel de Ville, que era nuestro cuartel.

P.—¿Tomasteis el uniforme de coronel de la guardia nacional?

R.—No, señor, no he tomado el uniforme de coronel hasta que ya no lo he sido; esto os parecerá extraño, pero es un hecho. En el Hotel de Ville pensé que podían sorprendernos, y me puse a registrarlos, con minuciosas atenciones. No los descubrí todos, pero encontré algunas ramificaciones. Entonces establecí en ciertos puntos varios puestos de guardia para que no pudieran acometernos por la espalda, mientras que nos defendíamos de los enemigos que tenían enfrente. El comité central me nombró gobernador del Hotel de Ville, precisamente porque esas precauciones le probaban que conocía el edificio; pero al advenimiento de la Commune fui destituido y preso.

El señor presidente.—¿Tomabais esas precauciones para combatir a un poder regular y legal? ¿Juzgábais esto muy sencillo e inocente?

R.—Sí, muy sencillo. Nos hemos defendido contra las tropas que nos atacaban; nada más natural. Esa deshonra para un soldado ciudadano, como para cualquier soldado, el dejarse desarmar. La orden que yo di contenía un plan de defensa en conjunto. Veinte mil votos me eligieron oficial municipal de la alcaldía del undécimo distrito. No quiero imponer a nadie mis convicciones; pero la cifra de los votos es una cifra, y veintemil son más de 150. He tomado parte en varios decretos, pero a fines de Marzo, después de una viva discusión con Raoul Rigault, que quería la supresión de tres periódicos, mientras que yo defendía la libertad ilimitada de la prensa, hasta la calumnia exclusiva, cuando quise salir de la sesión de la Commune fui preso, conducido a la prefectura de policía, luego llevado el 13 de Abril con el general Bergeret a la barra de la Commune. Permanecí arrestado bajo palabra en el Hotel de Ville, y al día siguiente fui juzgado y puesto en libertad. Pocos días después me encargaron con Clement el servicio de municiones. Es preciso ante todo reunir las materias primas, y con este objeto instituímos una comisión encargada de buscar pólvora y salitre.

P.—¿Y el petróleo?

R.—También los oficiales del ejército de Versalles recibían balas explosivas para emplearlas contra nosotros, y así como ellos recibían balas explosivas, nosotros recibíamos municiones.

El señor comisario del gobierno.—Eso es una infamia; no sigais por ese camino.

El señor presidente.—¿Tampoco yo puedo tolerarlo.

P.—¿Sois signatario de un documento relativo a las represalias que había que tomar contra el ejército regular?

R.—Ya durante la instrucción he dicho que consideraba falsificada la firma mía que aparece en ese documento; he dicho que no la negaba, pero que no podía reconocerla. Por otra parte, podéis ver mi firma y comparárla mis autógrafos, que no escasean. Por lo demás, es mi opinión que, cuando los soldados fusilaban a los prisioneros, es preciso pagarles en la misma moneda: cabeza por cabeza.

P.—Eso es salvaje.

R.—No, que es la ley del Talión.

P.—¿Formabais parte de la Commune cuando formuló los decretos relativos a los rehenes?

R.—No tomé parte en ellos.

El señor comisario del gobierno.—Las ideas que acabais de emitir han conducido a vuestros educados a votar el decreto de los rehenes. Pero la Commune, en vez de decir «ojo por ojo», decía «tres ojos por un ojo».

Assi.—Sí, pero yo no hubiera firmado un auto que pedía tres cabezas por una y la confiscación de la propiedad. Y solo admito las represalias oportunamente avisadas al adversario.

El señor comisario del gobierno.—¡Al adversario!

El señor presidente.—Como la Commune ha publicado ese decreto y todos sus individuos son solidarios, a menos de repudiar los actos que desaprueban, la responsabilidad alcanza por igual a todos ellos. Vos habeis tenido noticia de todos los decretos de la Commune y los habeis aprobado por el mero hecho de continuar perteneciendo a ella.

R.—Desde el 1.º al 15 de Abril he estado preso y no he podido tomar parte en nada.

P.—Desearia que diérais explicaciones acerca de una carta dirigida a vos y firmada con un triángulo y un punto en medio, y además acerca de otra carta dirigida también a vos, y cifrada. Van a presentároslas. (Presentan las cartas al acusado, que las examina detenidamente y las lee.)

R.—Esta carta, en que me hablan de nidos de golondrinas, y que está firmada con un triángulo, la he visto por primera vez en manos del señor capitán informante. No la conocía. Notad que no ha sido encontrada en mi casa.

P.—¿Pues no os la dirigen?

R.—No soy responsable de lo que puedan escribirme. Solo soy responsable de lo que yo escribo. Por lo que hace a la carta cifrada, no conozco las cifras.

P.—Esta dirigida a Assi, individuo de la Internacional, en Versalles.

R.—¿A Versalles? Es decir que el que me la enviaba sabía que yo estaba preso. No hay en la Internacional ninguna socio bastante inocente para escribirme una carta, sabiendo que había de caer en manos del capitán informante.

P.—El que la escribe empieza llamándoos «querido».

R.—¿Es decir que os conocía?

R.—Los fondos secretos dan para mucho.

El señor presidente da lectura de la carta mezclada de cifras y extraños caracteres. Empieza con estas palabras: «Soy de parecer que forméis mas bien cincuenta grupos de diez que diez grupos de cincuenta...» Anticípale el envío de quinientas bombas, y luego recomienda a Assi que se ocupe de los nidos de golondrinas y de las claraboyas, desde las cuales se opera al abigo, etcétera, etc. En fin, termina, con esta frase: «Querid la carta cifrada, que podría comprometer a los hermanos prusianos.» (Movimiento en el auditorio.)

P.—Es evidente que esta carta es de alguno que os conoce.

R.—Lo ignoro completamente.

P.—¿No habeis ocupado varias casas en diversos barrios destinados para depósitos de pólvora?

R.—Sí, para preservarla del bombardeo.

El acusado se extiende en largos pormenores acerca de las precauciones que tomaba para resguardar la pólvora e impedir accidentes. Insiste en seguida sobre ciertas misteriosas conversaciones sorprendidas que parecían indicar que algunos agentes del gobierno de Versalles preparaban incendios contra la Commune. Por ejemplo, añade Assi, en el *Journal* Antonio... (Murmullor.) ¡Parlez! diré San Antonio, si queréis; no es cosa que me preocupe; se oyó decir a un individuo que estaba en una posada: «Hemos volado una, y los federales se verán obligados a rendirse si hacemos volar las demás.»

El señor presidente.—Van a presentaros una nota encontrada en vuestro bufete del ministerio de la Guerra, la cual prueba que teniais bombas con petróleo.

Assi.—Esa nota debía servir para una solicitud de empleo; procedía de un secretario, y era un simple borrador.

El señor presidente.—¿Habeis ido a casa de un mercader de productos químicos en busca de sulfato de carbono, ofreciendo pagarlo inmediatamente? ¿Qué queríais hacer con él?

R.—Eso se refería a un proyecto de perfeccionamiento del chasapote. Es una invención a que me habían conducido mis largos estudios sobre las armas. No quier nombrar el metal que debía emplear; pues si no me sirve a mí, le servirá a otro.

El señor comisario del gobierno.—Mucho aplomo es eso.

El señor presidente.—Sin embargo, el sulfuro de carbono es un líquido explosivo, y no veo cómo pudiera servir para vuestro invento.

Assi.—Sí; pero yo he hecho muchas cosas que no son ordinarias. (Murmullor.)

El señor presidente.—En vuestro expediente consta un recibo de 50 kilogramos de fosfóros y uno de ácido prúsico. ¿Debía servir también para vuestro invento? Serí terrible.

Assi.—No, era para hacer fulminato, pues necesitábamos mucho.

El señor presidente.—¿Tenais conocimiento de las requisas de petróleo?

Assi.—No; y, por otra parte, eran inútiles, pues había bastante petróleo en los fuertes del Sur, evacuados por los prusianos.

El interrogatorio de Assi termina con algunas observaciones relativas a la formación de un cuerpo destinado a defender los polvorines, y acerca de las insignias de coronel que lleva el acusado.

Assi.—Es claro que no había de venir a Versalles a pedir autorización para llevar el uniforme.

Segun escriben de París el día 15 por la tarde, que con motivo de ser el día de la Asunción la fiesta de Napoleón, se habían notado en la capital manifestaciones imperialistas muy significativas. Numerosos grupos pertenecientes a las clases del comercio habían paseado en procesion los boulevares: en algunas partes se habían desenterrado las águilas del imperio y gritándose ¡viva el emperador! Síntomas mas significativos aun habían tenido lugar en varios cuarteles, especialmente en el del príncipe Eugenio, plaza del Chateau d'Eau, y las tropas especialmente las que pertenecían a la guardia imperial, no ocultaba que con mucho mas gusto el restablecimiento del imperio que la proclamación de una república insostenible.

Es indudable que de querer ponerse a su cabeza el duque de Magenta, el ejército le seguiría casi todo, proclamando a Napoleón IV. bajo su regencia o restableciendo el imperio en la persona de Napoleón III. En cuanto al comercio y a la propiedad urbana, están convencidos en París de que la prolongación indefinida del estado actual es la completa ruina de la capital de Francia.

La proposición del centro, izquierdo de la Asamblea de Versalles que ha debido empezarse a discutir ayer, se halla concebida en los términos siguientes: «La Asamblea nacional, considerando que importa para responder a los votos del país, desearo de ver asegurar el crédito y el trabajo, que se den garantías al gobierno establecido.

«Decreto: «Artículo 1.º M. Thiers es confirmado, bajo el título

de presidente de la república francesa; en las funciones que le fueron conferidas el 2 de Febrero último.

«Art. 2.º Sus poderes son prorrogados por tres años.

«Sin embargo, si en el intervalo la Asamblea nacional propusiese disolverse, los poderes de M. Thiers, que emanan de la Asamblea, no durarán sino hasta la convocación de una nueva Asamblea, que resolverá sobre el poder ejecutivo.

«Art. 3.º El presidente de la república está encargado de la promulgación de las leyes.

«Los enviados y embajadores de las potencias extranjeras le acreditan cerca de él.

«Art. 4.º Reside en el lugar en que se celebren las sesiones de la Asamblea; está hospedado a expensas del Estado, y recibe un sueldo fijo.

«Art. 5.º Preside el Consejo de ministros, cuyos miembros nombra.

«Designa un vicepresidente que, en caso de ausencia o impedimento, le reemplaza en la presidencia del Consejo y ejerce los mismos derechos que él.

«Art. 6.º Los comandantes de las tropas de tierra y mar son nombrados en Consejo de ministros.

«Art. 7.º Los actos del presidente son refrendados por un ministro.

«Los ministros son responsables ante la Cámara.

«La proposición de la derecha, ó sea del Sr. Adnet, reproduce simplemente los términos de la orden dia Marcel de Barthie, aprobada por Thiers, en la cuestión de Italia, y es como sigue: «La Asamblea nacional, confiando en la sabiduría y en el patriotismo de M. Thiers, le confirma los poderes que le confirió en Burdeos.

«El *Francès* afirma que M. Thiers ha manifestado al comité de presupuestos que necesitaba la nación grandes armamentos, a fin de estar prevenida contra la eventualidad de una guerra. Ascenderá a 140 el número de los regimientos de infantería, y el mínimo del ejército efectivo ascenderá al número de 500.000 hombres. Para conseguir este objeto, cree M. Thiers que será menester que la nación haga nuevos sacrificios.

«Todo esto hace creer que la discusión de los presupuestos para el próximo año de 1872 dará lugar a grandes dificultades.

«Se hauelto a afirmar que, en cuanto se levante el estado de sitio de París, saldrá a luz un periódico titulado *El Patriota*, órgano de M. Gambetta.

El primer aniversario de la batalla de Frochviller ha dado lugar en Strasburgo a algunas escenas desagradables entre los habitantes y los prusianos.

Desde el día antes se había dado la consigna, y por la mañana salieron los vecinos con las señales convenidas: los hombres una roseta, y las mujeres una cinta tricolor.

Los prusianos llevaron a mal esas demostraciones, y por la tarde hubo varias riñas, en las que salieron aquellos bastante maltratados. Se esperaba que la autoridad dictara severas medidas.

SECCION OFICIAL.

La Gaceta de ayer no contiene disposición alguna de interés general.

BOLSA DE MADRID DEL DIA 17.

	ÚLTIMO PRECIO	del 16	del 17
3 por 100 consolidado	27-15	27-35	
Id. de pequeños	27-30	27-30	
Id. de 4 de mes.	00-00	00-00	
Inscripciones al 3 por 100	00-00	00-00	
Renta perp. exterior	33-15	00-00	
Material del Tesoro no preferente	00-00	00-00	
Deuda del personal	00-00	25-00	
Sisas del Ayuntamiento de Madrid	00-00	00-00	
Obligaciones municipales	00-00	00-00	
Id. de Echeverri y compañía	00-00	00-00	
Billetes hipotecarios	100-00	00-00	
Id. del B. de C.	00-00	00-00	
Bonos del Tesoro	77-00	77-55	
Billetes al V. Jul. de 71	00-00	00-00	
Id. Octubre 71	96-00	96-00	
Id. Enero 72	93-00	94-00	
Id. de los dos venenamientos	00-00	00-00	
Carpetas provisionales de bill. de 71	00-00	00-00	
CARBONERIAS Y SOCIEDADES			
Abril de 1880 de 4.000	00-00	00-00	
Id. de 2.000	00-00	00-00	
Junio de 51 de 2.000	00-00	00-00	
Agosto de 1882 de id.	00-00	00-00	
Marzo de 1885 de id.	00-00	00-00	
Julio de 1886 de id.	00-00	00-00	
Obras publicas 1888	00-00	00-00	
FERRO-CARRILES.—Obligac.	50-70	50-75	
Id. nuevas de 2.000	49-50	50-20	
Id. de 20.000	50-00	49-30	
Id. nuevas	48-80	49-00	
Banco de España	164-50	164-50	
CAMBIO.			
Londres a 90 d. f.	49-95	49-95	
París a 8 d. f.	5-23	5-23	

BOLETIN RELIGIOSO

Santo del día.

San Agapito, mártir, Santa Elena, emperatriz, y Santa Clara de Falconeri, que originó la ley de los CULTOS.—Se gana el jubileo de Cuarenta horas en la iglesia parroquial de San Luis.

Visita la Corte de María.—Nuestra Señora de la O en San Luis, la de la Oración en el oratorio del Espíritu Santo ó la del Ar. María en Santa Cruz, sin embargo.

ESPECTACULOS

TEATRO Y CIRCO DE MADRID.—A las ocho y tres cuartos.—Funcion 104 de abono.—Turno 2.º par.

—Campanone.—Flama, baile.

JARDINES DEL BUEN RETIRO.—A las ocho y media.—A beneficio de D. José García.—El joven Telmaco.—El teatro en 1876.—Baile.

VAHIEDADES.—A las nueve de la noche.—Gran funcion de soñre fantástico y artistico de la profesora y prestidigitadora Mile. Benita Anguita; con la asistencia de CIRCO DE PRICE (paseo de Recoletos).—A las nueve.—Grande y variada funcion de ejercicios, acrobacias y gimnásticos.—El gracioso enano mejicano, señor Joves.

La grande pantomima La toma del Serrallo, batalla de los Castillejos y toma de Tetuan.

La temperatura máxima de anteaer fue de 27/4 a las 3 de la tarde, y la mínima 14/0 a las seis de la mañana.

MADRID.—1871.

Imprenta de José García, a cargo de J. Bogo, Costanilla de los Angeles, 3.